

LA INCOMUNICACION EN "EL TUNEL"

121
11/17
107
107
121

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA
Facultad de Ciencias y Humanidades

LA INCOMUNICACION EN "EL TUNEL"


THELMA ZULLY GONZALEZ CABRERA DE DUBON

Trabajo de investigación presentado para optar
al grado académico de Licenciada en Letras

Guatemala

1985

Vo. Bo.:

(f) 
Licenciado Gustavo Adolfo Wyld
Asesor

Tribunal:

(f) _____
Licenciada Marta Regina de Fahsen

(f) _____
Licenciado Teodoro Ramos

(f) _____
Licenciado Gustavo Adolfo Wyld

Fecha de aprobación: 21 de octubre de 1985.

A mi esposo

Héctor Dubón Martínez

A mis hijos

Luis Fernando
Alvaro Manolo
Erick Gustavo

A mi madre

Carmen de Escobar

A mi hermana

Alma Yolanda

A mis abuelos

Antonio Cabrera Llarden +
Rosaura Padilla v. de Cabrera

RESUMEN

La tesis consta de una Introducción en la que se describen el propósito y los objetivos formulados para su elaboración, se indican los procedimientos y se presenta la respectiva justificación.

Seguidamente, aparece una reseña biográfica de Ernesto Sábato y apuntes sobre su obra, así como el entorno sociopolítico que le correspondió vivir. Se incluye el argumento que permite el atisbo de algunas señales temáticas de El túnel y un marco teórico con un esquema general de la comunicación cuyo proceso y elementos constitutivos se mencionan durante el estudio de la obra.

En el desarrollo del trabajo se detalla, en primer lugar, la ubicación y desempeño de Juan Pablo Castel dentro del proceso comunicativo. Enseguida, el cuadro "Maternidad", como mensaje inicial y nexa con el segundo personaje principal, María. Luego se presenta el propósito inicial de Juan Pablo Castel, así como su problema fundamental para establecer una comunicación efectiva y los factores que contribuyen a limitarla.

En el capítulo correspondiente a María, se indica su

función en el proceso; se analiza su grado de participación en el problema de incomunicación que deja a Juan Pablo en la más absoluta e irreversible soledad.

La finalidad central del estudio es demostrar que no hay comunicación entre los personajes de El túnel, aun cuando ellos perseguían lo contrario. En las conclusiones se ofrece un balance general del trabajo, se presentan la bibliografía consultada y, al final, algunas gráficas del proceso comunicativo.

CONTENIDO

		Página
	RESUMEN	ix
I.	INTRODUCCION	1
	A. Vida y obra de Ernesto Sábato	3
	B. Argumento de <u>El túnel</u>	7
II.	MARCO TEORICO	9
	A. Definiciones	9
	B. Alcances y fines de la comunicación	13
	C. Piezas constituyentes de la comunicación	14
III.	CASTEL	19
IV.	EL CUADRO "MATERNIDAD", MENSAJE CIFRADO	25
V.	CASTEL Y SU DESEO DE COMUNICACION	29
VI.	CASTEL Y SUS LIMITACIONES PARA COMUNICARSE	33
VII.	LOS SUEÑOS DE JUAN PABLO CASTEL	53
VIII.	MARIA, INTERRUPTOR DE LA COMUNICACION	57
IX.	ACCION CONSUMADA	67
X.	UBICACION DE LA OBRA DE ERNESTO SABATO EN LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA	73
XI.	CONCLUSIONES	77
XII.	BIBLIOGRAFIA	79
	APENDICE	
	A. Modelos del proceso de la comunicación	B3

I. INTRODUCCION

El objetivo fundamental de este trabajo consiste en señalar uno de los fenómenos actuales causantes de lo que Ignace Lepp (1980:12) llama "encontrarse terriblemente solo en medio de la multitud". Esto se entiende como el desprendimiento total del ser humano de lo concreto y abstracto. Todo hombre que no considera ser sujeto para alguien, sino un objeto más entre el conjunto de cosas a su alrededor, se siente solo.

Parece paradójico que en una sociedad, con tan variados y ricos recursos de comunicación, se produzca una ruptura y segregación, hasta cierto punto antinatural, del individuo dentro de su conjunto social; sin embargo es así. Desafortunadamente la vida moderna tiende a descartar de las relaciones interpersonales todo tipo de intimidad y de afirmación individual. Esto provoca que los individuos se conviertan en seres sin rostro. Únicamente son piezas de una determinada agrupación, empresa o sociedad.

Si bien es cierto que la soledad es beneficiosa cuando se desea salir de la trivialidad cotidiana o cuando se busca la existencia auténtica, el descubrimiento del YO, la reafirmación de la singularidad o la valoración consciente de las

riquezas personales, también es cierto que esa misma soledad, si se deriva de una sensación de rechazo hacia la absorción y disolución del hombre en la colectividad, entonces, en ese momento, adquiere características trágicas.

Por considerar de gran importancia y de interés humano este fenómeno y por corresponder a mi tarea de estudio, he seleccionado *La incomunicación en "El túnel"* de Ernesto Sábato como punto de tesis, con el objeto de proporcionar una muestra de este problema causante del aislamiento humano, que cada día se incrementa.

Para el efecto, presentaré, como parte de la Introducción, una reseña biográfica de Ernesto Sábato y un resumen de su novela El túnel. Es pertinente la presentación, dentro del desarrollo capitular, del marco teórico relativo a la comunicación, de los elementos que intervienen en ella y del proceso comunicativo; todo lo anterior se complementa con la presentación de algunas gráficas que lo ilustran.

Acudiré a un enfrentamiento directo de la obra y todo señalamiento se comprobará mediante la presentación de citas textuales que guarden estrecha relación con él. El orden que habré de seguir en el desarrollo general de comprobación de hipótesis será el siguiente.

En primera instancia, presentaré a Juan Pablo Castel

frente a la sociedad. A continuación, el cuadro "Maternidad" como representación simbólica del mensaje inicial emitido por Castel, así como a María -"receptor intencional". Seguidamente, Juan Pablo, emisor, y sus problemas de comunicación.

También conviene hacer notar que se aprecia en el estudio una tendencia marcada hacia la presentación horizontal del proceso muy semejante a la del desarrollo argumental; pero era necesario hacerlo así a fin de poder señalar la concatenación de todos los hechos encaminados a la apreciación de cómo un propósito de comunicación originado en una mente conflictiva puede culminar con una acción trágica como la presentada en el desenlace de esta obra.

A. Vida y obra de Ernesto Sábato

Ernesto Sábato nació el 24 de junio de 1911, en Rojas, provincia de Buenos Aires; fue el penúltimo de los hijos de Juana María Ferrari y Francisco Sábato, emigrantes italianos. Al parecer su infancia no transcurrió muy feliz. Sus relaciones familiares no fueron muy cordiales.

Recibió una educación al amparo de una férrea disciplina; posiblemente ello contribuyó en alguna forma a su inclinación por el arte. Durante su adolescencia persiste en su aislamiento, que se agudiza por la partida de su pueblo natal hacia la ciudad de La Plata. Se mueve en su nuevo hogar en un ambiente diferente, hasta hostil, como lo manifiesta

él mismo en Genio y figura de Ernesto Sábato, de María Angélica Correa (1973:26):

"Todos se conocían desde la escuela primaria, me parecían brillantes, seguros... Yo era un muchacho del campo y me sentía entre ellos fuera de lugar, mal vestido, torpe."

En esta época descubrió su afición por la matemática. Este hallazgo fue determinante en su vida futura. Paralelo a su interés por las ciencias exactas, se despertó en él un fervor por la letra impresa. Leía con avidez todo lo que motivaba su interés. Desde entonces, según Correa (1973:31), data su decisión de:

"No leer nunca lo que no me interesa, es decir, lo que no me conmociona y vitalmente necesito."

Los años de adolescencia transcurrieron en un clima político y económico sumamente conflictivo. Esto dejó en él una honda huella; se sintió atraído por los ideales del anarquismo y militó como tal; después, su rechazo por la injusticia y la compasión que los desheredados le inspiraban lo llevaron a convertirse en miembro activo del partido comunista, en el que también milita durante cinco años; sin embargo, poco a poco llegó a darse cuenta de que iba únicamente tras un ideal, según lo expresa Correa (1973:46):

"La doctrina de Marx, tal como era aplicada, cada vez resultaba más insatisfactoria; los procesos de Moscú se iniciaron en esa época, y la dictadura de

Stalin se manifestaba ya en todo su siniestro poder; todo eso me repugnó y me alejó (ahora es una cosa bastante pública, mucha gente lo admite, pero en aquel momento me costó sangre decirlo): en fin, el movimiento comunista se manifestaba cada vez más como un movimiento absolutista, y yo nunca he soporado las dictaduras ni el absolutismo."

La ciencia es nuevamente el bálsamo en esa crisis, como él mismo lo indica en la obra citada (1973:47):

"Me aferré de nuevo a la ciencia como una tabla de salvación."

En 1937 obtuvo su doctorado en física. Atraviesa por períodos emocionales de relativa calma interior para caer en otros convulsivos e inquietantes; en busca de estabilidad, dirige su atención al arte; la literatura representa un refugio donde puede dar amparo a su pensamiento y angustia vitales.

Inicia su incursión por el mundo literario al ingresar en la revista SUR, de gran prestigio en la Argentina. Desde 1947 atraviesa por una etapa económicamente difícil. Parte solo hacia París, pero después de dos meses no puede soportar la maquinaria burocrática que lo agobia. Acechado por otra crisis depresiva, renuncia y decide volver a la Argentina. A su paso por Italia e influido por su estado de ánimo, volcó en sus escritos la atroz soledad que lo mortificaba y, en ese proceso de transferencia, se despojó de su carga angustiante y la depositó en sus personajes en El túnel.

Su producción literaria, en el campo de la novela, no es abundante, pero sí de gran valor literario. La opinión que como escritor tiene de sí mismo (1974:11) es expresada de la siguiente manera:

"No soy lo que se llama un escritor profesional. Soy con respecto a un escritor profesional lo que un guerrillero puede ser respecto a un coronel de las fuerzas regulares. Empecé a escribir porque sentía la necesidad vital de expresar mis propias angustias, no porque me gustara amontonar palabras en el papel. Escribí porque de otro modo hubiera reventado."

Esta autodescripción es por demás reveladora. Cada una de sus obras evidencia su postura humana, con un trasfondo de auténtica rebeldía ante la injusticia y la imposición; todas ellas manifiestan una vivencia de la realidad nacional; revelan los conflictos, los temores y la soledad que agobian al ser humano actual, rasgos que universalizan su producción, como lo demuestran las traducciones de sus obras a 19 idiomas.

Ha escrito tres novelas, diversidad de artículos y ensayos ubicados cronológicamente en la siguiente forma:

- 1940 La invención de Morel, primera publicación literaria en la Revista TESEO de La Plata.
- 1941 La revista SUR publica su primera nota.
- 1945 Uno y el universo, (ensayos con los que obtiene el primer premio municipal de prosa).

- 1948 El túnel (novela).
- 1951 Hombres y engranajes (ensayo)
- 1953 Heterodoxia (ensayo)
- 1956 El otro rostro del peronismo (ensayo)
- 1961 Sobre héroes y tumbas (novela)
- 1963 El escritor y sus fantasmas (ensayo)
- 1966 Ficciones (primer tomo de sus obras completas)
- 1968 Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre (ensayo)
- 1969 Itinerario (en la serie de Antología Personales que edita SUR)
- 1972 Claves políticas de Ernesto Sábato (ensayo)
- 1974 Abaddón, el exterminador (novela)
- S.F. Nueva literatura y Revolución (ensayo)
- S.F. La cultura en la encrucijada nacional (ensayo)

B. Argumento de El túnel

El túnel es una obra de tipo lineal en la que el personaje principal, Juan Pablo Castel, joven pintor, concibe el mundo como un medio alienante. Su única esperanza es

encontrar a una persona que responda a su mensaje cifrado y oculto en su cuadro "Maternidad".

Cuando encuentra a su receptor ideal -María- ambos inician un intento de identificación. María está casada con Allende, un hombre ciego; aparentemente, ella también es amante de Hunter, primo de su esposo.

Castel, incapacitado para comunicarse efectivamente con su ideal y ante la imposibilidad de obtenerlo en forma absoluta, llega al clímax de su desesperante situación. Después de una torturante relación amorosa, la mata.

De esta manera, cierra definitivamente cualquier posibilidad de acceso al mundo exterior. Un túnel de soledad será su morada permanente.

II. MARCO TEORICO

A. Definiciones

Con el objeto de proporcionar un fundamento teórico concreto, presentaré algunas definiciones planteadas por diversos especialistas en comunicación.

Es innegable que toda estructura social incluye, para su evolución, al individuo como un ente eminentemente integral, por razón de que, paralelo al desarrollo social, se da el desarrollo comunicativo; uno es la evidencia del otro.

Hartley y Hartley en la obra de Blake et al (1974:3) lo confirman con la siguiente definición:

"El proceso de comunicación es la base de todo lo que llamamos SOCIAL en el funcionamiento del organismo viviente. En el hombre resulta decisivo para el desarrollo del individuo, para la formación y existencia ininterrumpida de grupos, para sus interrelaciones."

El hombre desarrolla toda su potencialidad comunicativa gracias a una invaluable capacidad de compartir mensajes en forma bidireccional: mensajes enviados, obtención de respuestas, y viceversa, según lo indica Gebner en la obra de Blake et al (1974:3):

"Interacción social por medio de mensajes, mensajes que pueden codificarse formalmente, mensajes

simbólicos o sucesos que representan algún aspecto compartido de una cultura."

Por su parte Berelson y Steiner en la obra de Blake et al (1974:3) opinan que es la

"Transmisión de información, ideas, emociones, habilidades, etc., mediante símbolos; palabras, cifras, gráficos, etc. El acto o proceso de transmisión es lo que, habitualmente, se llama comunicación."

Sin embargo, esta postura, a diferencia de la de Gebner, no revela claramente la inclusión de un compartir entre los hombres; más bien pareciera que comunicación es "hacer saber", sólo informar.

El ingenio y el poder creativo del hombre para comunicarse es incalculable. La capacidad humana para hacerlo va desde un afectuoso apretón de manos hasta el más perfeccionado satélite puesto en órbita con objeto de hacer llegar, a los cuatro puntos cardinales, acontecimientos sucedidos en lugares distantes; esto demuestra que, dondequiera que el hombre esté, necesita comunicarse e interrelacionarse con otras personas movido por una nata e imperiosa necesidad. En la obra de Blake et al (1974:3), Smith dice al respecto:

"Como proceso la comunicación es, a un tiempo, específica y general y de alcance a la vez amplio y limitado: la comunicación humana es un conjunto sutil e ingenioso del proceso. Siempre está preñada de mil ingredientes -señales, códigos, significados- por más simple que sea el mensaje o

transacción. La comunicación humana es, además, un conjunto variado de procesos. Puede escoger entre cien medios diferentes: palabras o gestos o tarjetas perforadas; conversaciones íntimas o medios de comunicación de masas y auditorios mundiales... Siempre que la gente interactúa, se comunica... Cuando las personas se controlan recíprocamente, lo hacen en primer lugar mediante la comunicación."

Todo individuo busca su propia y máxima realización, de tal manera que su capacidad de relacionarse, de intercambiar todo tipo de información, de darse a los demás y enriquecerse con los aportes recibidos, permite que su autoestimación y crecimiento personal le proporcionen una seguridad en sí mismo que lo motivará a ser un miembro más positivo para el núcleo social donde se desenvuelve cotidianamente; así lo manifiesta Oscar Casados en la obra de Alzamora (1980: 10) en su planteamiento:

"Impulso innato del hombre tendiente a posibilitar el conocimiento del YO, una función natural que le lleva a exteriorizar su realidad psico-espiritual y una necesidad existencial del ser social para lograr el mejor desarrollo de su ciclo vital."

En otro orden de ideas, la comunicación es un proceso cuyo radio de acción abarca dos piezas con un determinado campo de experiencias diferentes y comunes. En un momento dado, las fuerzas comunes se fusionan y se produce, entonces, el contacto necesario para que el hecho comunicativo se efectúe. Moles y Zeltman en la obra de Alzamora (1980: 11) los exponen de la siguiente manera:

"La comunicación es la acción por la que se hace participar a un individuo -o a un organismo- situado en una época, en un punto R dado, en las experiencias y estímulos del entorno de otro individuo -de otro sistema- situado en otra época, en otro lugar E, utilizando los elementos de conocimiento que tienen en común."

Concebida la comunicación como un proceso puramente mental, se entendería como la utilización inteligente de recursos de todo tipo, con el fin de hacer llegar un mensaje y de obtener una respuesta positiva o negativa; tal es la idea presentada por Borden et al (1976:79):

"La comunicación incluye todos los procedimientos por medio de los cuales una mente puede afectar a otra."

Volvemos a encontrar el término "compartir"; éste es el punto medular de la comunicación desde cualquier ángulo en que dicho proceso se enfrente. Compartimos en todo momento, en cualquier situación, con cualquier persona, no importa la respuesta obtenida. Myers y Myers en la obra de Borden et al (1976:79) lo señalan en su definición:

"Un proceso generalmente predecible, a muchos niveles, continuo y siempre presente, de compartir significado por medio de la interacción simbólica."

Como podemos observar, decir humanidad es decir comunicación. Esta última es el cimiento sobre el cual se erigirá toda la estructura que constituye la convivencia y evolución social de la humanidad. El hombre, como ser

eminentemente social, será, voluntaria o involuntariamente, el constructor y aportador de la materia prima que conformará la esencia del proceso comunicativo, ya sea que éste culmine o no.

La humanidad está erigida, se extiende y evoluciona alrededor de esta construcción como una necesidad, por causa de que une, directa o indirectamente, como vínculo social, a dos o más seres humanos, quienes, a través de una reciprocidad informativa, fusionan ideas, pensamientos, opiniones, experiencias, etc., tendientes a establecer las columnas de un edificio que crece por la diversidad de mensajes alimentadores.

Algunos de estos materiales (mensajes) lograrán llegar a su destino; otros lo harán parcialmente; otros no podrán definitivamente trasponer las barreras para llegar al receptor. Sea cual fuere el resultado, el hombre continuará alimentando esa inmensa estructura humana con variedad de mensajes: desde una simple mirada hasta el más sofisticado sistema de contacto humano.

B. Alcances y fines de la comunicación

Las personas se pueden comunicar, por diversos motivos, con gran número de ellas y en múltiples formas: escrita, visual, hablada, gestual, individual, en grupos, consigo mismo, etc.; el propósito de comunicarnos variará dependiendo

de la forma, de los componentes; pero básicamente la finalidad fundamental es "persuadir". Berlo (1971:7) lo indica así:

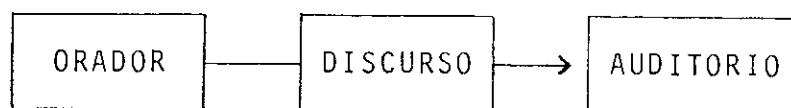
"Aristóteles definió el estudio de la comunicación retórica como la búsqueda de 'todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance'. Analizó las posibilidades de los demás propósitos que puede tener el orador. Sin embargo, dejó muy claramente asentado que la meta principal de la comunicación es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista."

Es conveniente indicar que el propósito de la comunicación se encuentra en la fuente^{/1/} y el receptor más que en el mensaje en sí; no se debe olvidar que este propósito básicamente debe ser: no contradictorio, centrado en la conducta humana, específico y compatible con las formas usuales utilizadas por las personas, a fin de que no nos convirtamos en elementos a merced de fuerzas externas ajenas a nuestro objetivo.

C. Piezas constituyentes de la comunicación

Mencionamos nuevamente a Aristóteles quien, en su Retórica, expone que se debe tener en cuenta tres componentes básicos de la comunicación, a saber: orador, discurso, auditorio; y que gráficamente se puede representar así:

/1/ Consideramos como fuente el concepto de Hybels et al (1976:18) quienes conciben a la fuente como la persona o personas que originan el mensaje.



Muchos de los modelos de comunicación estructurados se asemejan a éste, aunque en ocasiones son más complejos. Westley y Mclean, Scharamm, Fearing, Johnson y otros han desarrollado sus propias estructuras representativas, entre las cuales se pueden apreciar similitudes; en realidad, la esencia es la misma; lo que varía en ocasiones es la terminología y los elementos accesorios.

De la apreciación de estas gráficas deducimos que toda comunicación humana tiene una FUENTE -una persona- con un objetivo y un motivo para entablar una comunicación; luego estructura el MENSAJE, el 'dice que' de Laswel en la obra de Blake et al (1975:12); éste es elaborado cuidadosamente con la intención de obtener el propósito formulado, a criterio de Berlo (1971:49), deben ser tomados en cuenta tres factores: el código, el contenido y el tratamiento. Se puede decir, entonces, que el mensaje no es más que el propósito de la fuente estructurado mediante la traducción de ideas, propósitos e intenciones en un CODIGO constituido por SIMBOLOS convencionales.

Borden y Stone (1976:75) categorizan los códigos de comunicación en cuatro sentidos, tal como lo presentamos a continuación.

	VERBAL	NO VERBAL
VOCAL	hablado	acentuación, tono, volumen, etc.
NO VOCAL	escrito	lenguaje corporal, danza, artes plásticas, etc.

Entra en juego ahora el ENCODIFICADOR, encargado de tomar los elementos antes mencionados para convertirlos en mensaje. Según Berlo (1971:40) la comunicación FUENTE-ENCODIFICADOR se ve afectada por cuatro factores: las habilidades comunicativas, las actitudes, el nivel de conocimiento y el sistema sociocultural.

El siguiente elemento participante es el CANAL, medio, conducto, vehículo a través del cual se transmite el mensaje, de tal manera que funciona como "acoplador entre fuente y receptor". Su selección debe hacerse cuidadosamente pues, de lo contrario, no llegará a su destino: el RECEPTOR, blanco y razón primordial para que exista una fuente.

El receptor a su vez utiliza un DECODIFICADOR (conjunto de facultades sensoriales del receptor) cuya tarea es, como su nombre lo indica, decodificar el mensaje con el objeto de que sea comprensible para el receptor. En este momento también entran en juego los factores que afectan a la fuente. No debemos olvidar en ningún momento que la comunicación

es un canal de doble vía; la fuente se convierte en receptor y viceversa; lo dinámico priva en el proceso.

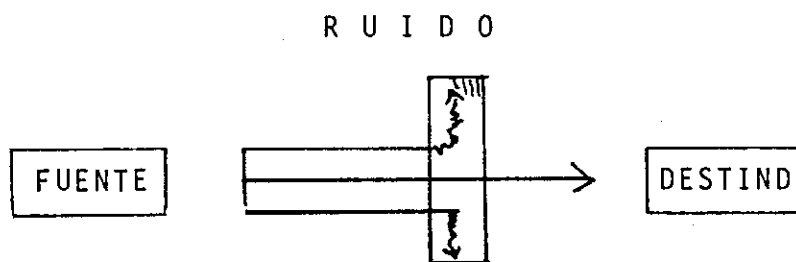
Para que la comunicación sea efectiva -de alta fidelidad-, el receptor debe responder de una u otra manera; de lo contrario, evidencia que el proceso ha sido interrumpido. La interrupción puede ser provocada por un suceso cualquiera al que se le denomina RUIDO. El ruido es todo factor que tiende a disminuir la fidelidad de la comunicación y puede ser de dos clases: de canal y semántico.

1. Ruido de canal. Se le llama de esta manera cuando cualquier interferencia limita u obstaculiza para que el mensaje sea recibido fielmente por el receptor. Blake et al (1974:15) representan de la siguiente forma este ruido.



2. Ruido semántico. Se produce cuando el mensaje es interpretado o comprendido erróneamente.^{/2/} Véase página siguiente.

/2/ El ruido semántico es conocido también como ruido psicológico porque se produce en el interior de la fuente o receptor.



III. CASTEL

Muchas de las decepciones que un individuo experimenta en las relaciones con que se liga a otros originan la sensación de desamparo, que es la suerte común del hombre actual. Esto no sucedería si se adquiriera la conciencia de que la comunicación auténtica no es cosa fácil; sin embargo es posible porque la solidaridad de los destinos de la humanidad no es solamente un hecho, es una necesidad vital.

A pesar de esto, con frecuencia caemos en la indiferencia, que es una de las formas de rehusar la comunicación efectiva. Al respecto Lepp (1980:31) dice:

"El ser humano que sólo encuentra indiferencia a su derredor -y es el caso de muchos- se siente rechazado a una soledad que nada tiene de común con ese estado de tensión espiritual cuyo elogio hemos hecha arriba; tal estado es estado de abandono, triste y desprovisto de significación espiritual."

El estudio por realizar muestra a continuación a un hombre que, como muchos en la actualidad, no logra una ubicación verdadera en su medio y a quien la indiferencia que siente hacia su núcleo social lo incapacita para amar a los otros y lo hace encerrarse en un aislamiento perjudicial hasta el punto de caer en una falta total de receptibilidad espiritual.

Al iniciar la lectura de El túnel no deja de sorprender lo insólito del primer contacto con Juan Pablo Castel, personaje principal de la obra citada, p. 9:

"Bastará decir que soy Juan Pablo Castel, el pintor que mató a María Iribarne."

Con estas palabras el protagonista resume -desde el comienzo de la obra- su acción y la ubica dentro del acontecer narrativo. La expresión "bastará decir" cumple esta función sintetizadora.

Para comprender su captación del mundo circundante, iniciaremos nuestro recorrido desde el punto de los recuerdos de Castel. La soledad que lo abraza tenazmente no es más que el producto de un aislamiento voluntario. Cierra cualquier tipo de comunicación con el mundo circundante. No le agrada lo que ve, lo que escucha; no se ubica y prefiere ver los sucesos desde una perspectiva marcadamente individual que altera con frecuencia lo que hay de real en ella

(Op. cit. 1975:9):

"Casi podría decir que 'todo el tiempo pasado fue peor', si no fuera porque el presente me parece tan horrible como el pasado; recuerdo tantas calamidades, tantos rostros cínicos y crueles, tantas malas acciones (...) Cuántas veces he quedado aplastado durante horas, en un rincón oscuro del taller, después de leer una noticia en la sección policial."

Intenta justificar su conducta individualista porque está

convencido de que muchas personas no manifiestan sus ideas, quejas o deseo de justicia por causa de su apego a una sociedad que les niega ese derecho. Con crudeza denuncia estas limitaciones (Op. cit. 1975:10):

"Que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración. Bastará un hecho para probarlo, en todo caso: en un campo de concentración un expianista se quejó de hambre y entonces lo obligaron a comerse una rata, pero viva."

Ante esta circunstancia, el hombre utiliza diversas formas para expresar, indirectamente, su rebeldía, su angustia existencial, su inconformidad. Castel, por su parte, insiste en la necesidad de que se conozcan los motivos de su actuación. El necesita ser escuchado. La comunicación debe darse, sin atender ni someterse a criterios de gusto personal (Op. cit. 1975:10):

"Cuando comencé este relato estaba firmemente decidido a no dar explicaciones de ninguna especie. Tenía ganas de contar la historia de mi crimen, y se acabó: al que no le gustara, que no lo leyese."

En relación con este propósito comunicativo, dice Berlo (1971:14):

"El propósito y el público o auditorio no son separables. Toda conducta de comunicación tiene por objeto producir una determinada respuesta por parte de una determinada persona (o grupo de personas)."

Castel, como emisor que quiere ser, tiene ya definidos

su propósito, su público y su respuesta (Op. cit. 1975:12-13):

"Pensé que podrían ser leídas por mucha gente (...) y aunque no me hago muchas ilusiones acerca de la humanidad en general y de los lectores de estas páginas en particular, me anima la débil esperanza de que alguna persona llegue a entenderme. AUNQUE SEA UNA SOLA PERSONA."

Sus palabras destilan amargura y resentimiento, pero se percibe un escondido -aunque latente- anhelo de no ser un extraño para todos. Inconscientemente desea establecer contacto con los demás porque, al elegir la soledad como mero aislamiento y no como medio para salir de la trivialidad cotidiana, experimenta un estado de angustia y de abandono existencial. (Op. cit. 1975:16-17):

"Estoy tan quemado que ahora vacilo mil veces antes de ponerme a justificar o a explicar una actitud mía y, casi siempre, termino por encerrarme en mí mismo y no abrir la boca. Esa ha sido la causa de que no me haya decidido hasta hoy a hacer el relato de mi crimen."

Razona sobre las causas de su alejamiento de todo tipo de agrupación. Considera las asociaciones como una representación forzada y grotesca de personas cuyos supuestos intereses convergen en un punto específico. El no encaja en este medio; no se ciñe a las reglas sociales establecidas -según él- arbitrariamente (Op. cit. 1975:17):

"Diré antes que nada, que detesto los grupos, las sectas, las cofradías, los gremios y en general

esos conjuntos de bichos que se reúnen por razones de profesión, de gusto o de manía semejante. Esos conglomerados tienen una cantidad de atributos grotescos: la repetición del tipo, la jerga, la vanidad de creerse superiores al resto."

Su señalamiento está dirigido más bien al anonimato que hace imposible identificar al hombre abrumado en la colectividad. Esto, desde luego, determina la pérdida de la identidad, de la creatividad y, en suma, de la individualidad de la persona que se deja arrastrar por el conglomerado. Un ente así se convertirá en una copia al carbón de los demás integrantes del gremio. Castel manifiesta, además, su repudio por la máscara de hipocresía con que cubren sus verdadera faz estas gentes (Op. cit. 1975:20):

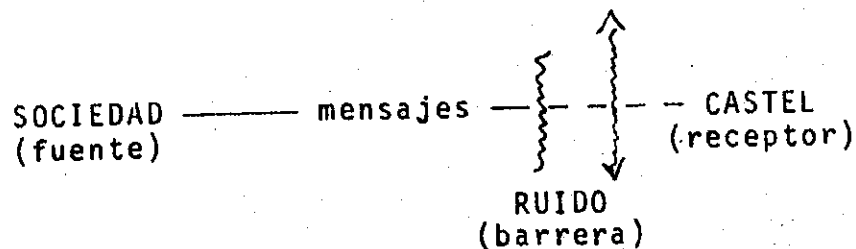
"Me elogió de tal manera los cuadros que comprendí que los detestaba. (...) Culminó cuando una chica muy fina, mientras me ofrecía unos sándwiches, comentaba con un señor no sé qué problema de masoquismo anal. Es probable, pues, que aquella sensación resultase de la diferencia de potencial entre los muebles modernos, limpiísimos, funcionales, y damas y caballeros tan aseados emitiendo palabras genito-urinales."

Como no acepta (o acepta) un ruido de tipo semántico. De tal manera que la falsedad, el anonimato y la despersonalización del individuo perteneciente a una sociedad "X" le hacían sentir, con mayor fuerza, su repudio por estas im- posiciones gregarias. Su soledad, que se iba haciendo cada vez mayor. Recibía No comprendía el código utilizado por el individuo y, como tal, los mensajes distorsionados que se le iban imponiendo. Recibía un mundo al que no quería pertenecer: sea como fuera, una sububicación

lo empujaba más al enclaustramiento, al encierro en sí mismo, a la total incomunicación (Op. cit. 1975:20):

"Quise buscar refugio en algún rincón, pero resultó imposible. El departamento estaba atestado de gente idéntica que decía permanentemente la misma cosa. Escapé entonces a la calle. (...) Me pareció de pronto fantástico que en un departamento hubiera aquel amontonamiento."

En suma, podríamos sintetizar la posición de Castel, en relación con el medio en el que habitualmente se desenvolvía, con el siguiente esquema:



CASTEL → rechazo total → SOCIEDAD = INCOMUNICACION → AISLAMIENTO (soledad)

Cuando la sociedad hace las veces de emisor, Castel provoca un bloqueo (ruido de tipo semántico). Como no acepta o desvirtúa los estímulos (mensajes) provenientes del exterior, la comunicación no se lleva a cabo totalmente.

Con su rechazo, Juan Pablo demuestra su resistencia frente a la absorción y disolución del individuo por la colectividad. Siente amenazada su individualidad y, como único recurso, provoca la incomunicación. Arrinconado, se siente extraño a todo y a todos.

IV. EL CUADRO "MATERNIDAD", MENSAJE CIFRADO

Toda esta serie de razonamientos relativos a las deficiencias humanas y sociales no es más que un prolongado preámbulo para enfrentarnos con otro personaje clave de la obra: María Iribarne. Castel cambia el giro de su discurso. Ahora la dirige hacia el único ser que aparentemente supo descifrar e interpretar su mensaje (Op. cit. 1975:14):

"Nadie se fijó en esta escena: pasaban la mirada por encima, como por algo secundario, probablemente decorativo... Con excepción de una sola persona, nadie pareció comprender que esa escena constituía algo esencial."

El contacto se produce gracias a la identificación que una soledad siente hacia otra semejante. María percibe el mensaje. Solamente ella intuye lo trascendental del mismo. Se siente afectada porque el mundo representado en el cuadro le era familiar. Louis Lavelle en Lepp (198D:19) enuncia este fenómeno en la forma siguiente:

"Si se experimenta la soledad como soledad, ello se debe a que la soledad es al mismo tiempo un llamado dirigido a soledades, semejantes en todo a la nuestra, con las cuales sentimos la necesidad de entrar en comunicación."

Esa necesidad de entrar en comunicación con otra persona cuyas inquietudes convergen en un punto específico con

otra parecida, permite que María y Juan Pablo inicien una posible relación provechosa. El resultado de la misma es impredecible en ese momento. Ella, por su parte, enuncia su vivencia de ese primer contacto así (Op. cit. 1975:105):

"Cuando vi aquella mujer solitaria de tu ventana, sentí que eras como yo y que también buscabas ciegamente a alguien."

Todo mensaje, como producto físico verdadero de la fuente (emisor codificador) está estructurado con un grupo de símbolos cuya combinación produce un significado específico. De tal manera que la respuesta esperada habrá de producirse únicamente cuando el receptor se sienta afectado directamente por tal mensaje.

Es así como el cuadro "Maternidad" sintetiza y simboliza la soledad en la que Castel está inmerso. Es la búsqueda de alguien que pueda captar su necesidad de ser escuchado y comprendido. Es decir, que él busca, en esa representación, lo que Berlo (1971:12) llama un "receptor intencional". Esto se observa en El túnel (1975:13-14) de la siguiente manera:

"En el Salón Primavera de 1946 presenté un cuadro llamado Maternidad. (...) Arriba a la izquierda, a través de una ventanita, se veía una escena pequeña y remota: una playa solitaria y una mujer que miraba al mar. Era una mujer que miraba como esperando algo, quizá algún llamado apagado y distante. La escena sugería, en mi opinión, una soledad ansiosa y absoluta."

Analícemos este mensaje. ¿Cuál es su propósito? Obviamente éste radica en encontrar otra alma tan solitaria como la suya; alguien que, al recibir el estímulo adecuado responda, a fin de que se establezca el nexo propicio entre dos seres hermanados por una misma necesidad. Ese alguien sería quien se identificara con Juan Pablo. Sólo María captó, decodificó y respondió a su mensaje. La comunicación se ha establecido (Op. cit. 1975:14):

"Una muchacha desconocida estuvo mucho tiempo delante de mi cuadro sin dar importancia, en apariencia, a la gran mujer en primer plano, la mujer que miraba jugar al niño. En cambio, miró fijamente la escena de la ventana y mientras lo hacía tuve la seguridad de que estaba aislada del mundo entero: no vio ni oyó a la gente que pasaba o se detenía frente a mi tela."

Dos propósitos se han unificado al coincidir en una representación significativa únicamente para Juan Pablo y María. De tal manera que la interdependencia de acción-reacción está bien marcada en esta parte del relato. La acción de Castel (pintar) ha influido en la relación de María (su atención centrada en la ventanita).

V. CASTEL Y SU DESEO DE COMUNICACION

Es frecuente que el deseo, la necesidad, el interés y los objetivos que una persona tenga para comunicarse no coincidan con su capacidad para obtener el éxito esperado en una relación interpersonal positiva. No debe olvidarse, además, que este tipo de comunicación es de dos direcciones. Por esta razón, los participantes necesitan desarrollar sus habilidades, tanto para recibir como para enviar mensajes.

Esta clase de mensajes es única porque su contenido emocional es decididamente significativo y no siempre es de tipo verbal. Otra característica digna de mención sería la espontaneidad que involucra en vista de que su elaboración no reviste un planeamiento anterior. Su eficacia, pues, dependerá de la flexibilidad y de la sensibilidad de la fuente y del receptor.

Es conveniente señalar también que una comunicación interpersonal efectiva es más bien orgánica que mecánica y genera actitudes de conducta, así como posibilidades para el desarrollo de los involucrados en ella. No debe pasarse por alto, en ningún momento, que el crecimiento de este proceso depende de la disponibilidad de los canales, de cuánta

realimentación se produzca y del nivel de ruido que limite su fidelidad.

Luego de los señalamientos anotados, procedamos al análisis del proceso comunicativo que habrá de darse entre los dos personajes de la obra.

Con objeto de proporcionar mayor claridad a la exposición de este estudio, conviene señalar inicialmente la conducta asumida por Castel en estas relaciones. Originalmente hemos tenido ya indicios de su problema, no sólo para entablar relaciones interpersonales duraderas sino para adaptarse a su medio. Veamos ahora cómo actúa cuando el blanco de su interés es quizás la única persona que podría devolverle la capacidad de enfrentar, en forma más positiva, la sociedad a la que pertenece.

La percepción que él tiene de sí mismo es decisiva para el logro de una comunicación eficiente con otras personas. De ahí que su ansiedad, inseguridad o depresión limiten en forma radical dicho proceso desde el inicio de éste. Su problema conductual le dificulta la cristalización de su objetivo de comunicación.

Partamos de tres posiciones esenciales. Primero, la actitud asumida hacia sí mismo es definitivamente negativa, por cuanto no se ubica en su medio. Se ha negado a desempeñar lo que los psicólogos llaman su "rol" frente a la

sociedad. Al respecto, Carl Roger dice en La comunicación de Hybels et al (1974:29):

"Frecuentemente descubre que tan sólo existe como respuesta a las demandas de los demás, que no tiene un yo propio, que tan sólo está intentando pensar, sentir y comportarse de la manera que los otros creen que él debe pensar, sentir y comportarse."

Como consecuencia, concibe la vida como un círculo vicioso; como un ir y venir de la nada a la nada, en forma interminable; como mantenerse en un círculo funesto en donde la humanidad nace y perece sin esperanza alguna (Op. cit. 1975: 42):

"Es un planeta minúsculo, que corre hacia la nada desde millones de años, nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos, nos enfermamos, sufrimos, hacemos sufrir, gritamos, morimos, mueren y otros están naciendo para volver a empezar esta comedia inútil. (...) ¿Toda nuestra vida sería una serie de gritos anónimos en un desierto de astros indiferentes?"

Este lamento existencial destila amargura e impotencia; pero, más que un lamento, es un grito desesperado de soledad. El anonimato de las víctimas se conjuga con la aridez del desierto, cuya simbología es por demás reveladora de esa sensación de aislamiento que envuelve a muchos seres y de la indiferencia periférica ante semejante desesperanza.

En segundo lugar, la actitud de Castel hacia su mensaje representado por la escena de la ventanita. El sí sabe

qué respuesta espera; a pesar de ello, su llamado puede ser decodificado únicamente por alguien que, como él, también se encuentre necesitado de una auténtica comunicación (Op. cit. 1975:42):

"Esa escena de la playa me da miedo (...) aunque sé que es algo más profundo. No, más bien quiero decir que me representa más profundamente a mí... Eso es. No es un mensaje claro, todavía no, pero me representa profundamente a mí."

Este pronunciamiento evidencia la profundidad de su mensaje vital, de su verdadero "YO" escondido detrás de esa máscara de cinismo e indiferencia; empieza a manifestarse tímidamente al identificarse con esa escena.

En tercer lugar, su actitud hacia María, su receptora, blanco a quien va dirigido el mensaje. Ya hemos visto cómo, desde el inicio de su narración, ha manifestado ambivalencia en su actuación frente a ella. La desea y la necesita; a pesar de ello, siempre pone obstáculos entre ambos.

Cuando por fin logra una comunicación inicial, ésta es insuficiente para acentuar su inclinación afectiva. Está enamorado. La metamorfosis se produce como por encanto. Aquel enemigo de la sociedad cambia sustancialmente su percepción de ella. Ahora la encuentra diferente. Su antagonismo se ha trocado en una grata sensación de aceptación (Op. cit. 1975:46-47):

"Me pasaba algo muy extraño: miraba con simpatía a todo el mundo (...) Esa noche, pues, mi desprecio por la humanidad parecía abolido o, por lo menos, transitoriamente ausente."

VI. CASTEL Y SUS LIMITACIONES PARA COMUNICARSE

Si concebimos al propósito de comunicación como la meta de la fuente, encontramos que el de Juan Pablo Castel está formulado con la intención de no ser más un ente a merced de una sociedad manipuladora. Desea poder influir en forma decisiva sobre alguien con el fin de salir de su encasamiento voluntario. Establecido esto, veamos por qué la respuesta a necesidad no es la deseada y esperada por él.

Para el efecto, conviene que tengamos en mente lo que Berlo (1971:9) dice respecto de los requisitos que todo propósito de comunicación debe reunir, con objeto de interpretar mejor lo contradictorio de la conducta de Castel:

"El propósito de la comunicación debe ser:

- No contradictorio lógicamente ni lógicamente inconsistente consigo mismo.
- Centrado en la conducta: es decir, expresado en términos de la conducta humana.
- Lo suficientemente específico como para permitirnos relacionarnos con el comportamiento comunicativo real.
- Compatible con las formas en que se comunica la gente."

Partiendo de estos supuestos dirigamos nuestra atención a la actuación de Castel con María. El la necesita

perentoriamente. Aun cuando su propósito es salir de su soledad mediante la intervención de ella, resulta contradictorio su comportamiento porque lo contrapone a su propósito inicial.

¿Qué motiva su actitud ilógica? Obviamente él no ha podido obtener la seguridad psicológica necesaria para manifestar su verdadero "YO"; en consecuencia, hace uso de mecanismos conductuales que habrán de dificultar su camino hacia la obtención de la gratificación deseada.

Uno de estos mecanismos de bloqueo es la incongruencia, que es expresada mediante acciones diversas. La cita de El túnel (1975:13) que a continuación incluyo encierra la totalidad de este problema de comunicación:

"Existió una persona que podría entenderme, pero fue, precisamente, la persona que maté."

Esto comprueba que Castel tenía la posibilidad de salir de su "túnel" de soledad, pero él mismo bloquea la única salida.

Inicialmente, como un niño que arma castillos en el aire, anticipa mentalmente muchas posibilidades acerca de su siguiente encuentro con María. Imagina el punto de coincidencia ideal. La respuesta de ella a su "llamado" (pre-fabricada mentalmente) es el objetivo primordial de su lucubración (Op. cit. 1975:25):

"¿Por qué miró solamente la ventanita?"

La respuesta a esta interrogante reviste características vitales. Ahora bien, ¿qué sucede en el momento crucial? La dificultad para poder expresar una forma conveniente de comunicación se yergue nuevamente como una barrera infranqueable; limita así el inicio de esa relación tan necesaria para él. La confusión de ideas disminuye las escasas posibilidades de salir airoso en ese momento (Op. cit. 1975:26-27):

"Confusamente, sentí que surgían en mi conciencia frases íntegras elaboradas y aprendidas en aquella larga gimnasia preparatoria (...) me sentía tan nervioso y emocionado que no atinaba a otra cosa que a seguir su marcha (...) mi pensamiento era como un gusano ciego y torpe dentro de un automóvil a gran velocidad."

Luego la torpeza para hilvanar una situación natural es un nuevo punto en su contra. Por fin se arma de valor y, aunque el inicio del encuentro no es el ideal, se entabla la relación (Op. cit. 1975:28):

"Alguien más audaz que yo pronunció desde mi interior esta pregunta terriblemente estúpida: -¿Este es el edificio de la Compañía T? Un cartel de varios metros de largo, que abarcaba todo el frente del edificio, proclamaba que, en efecto, ese era el edificio de la Compañía T."

Vacilante y temeroso, salva finalmente el primer escollo; sin embargo, no es suficiente. El escaso control

ejercido sobre sí mismo lo hace expresarse en forma poco convencional y echa por tierra el logro recién alcanzado con tanto esfuerzo (Op. cit. 1975:28-29):

"¿Por qué se sonroja? (...) La muchacha estaba próxima al llanto. Pensé que el mundo se me venía abajo, sin que yo atinara a nada tranquilo o eficaz. Me encontré diciendo algo que ahora me avergüenza escribir: -veo que me he equivocado. Buenas tardes."

El efecto producido es contrario a su deseo. La sorpresa de María y el exabrupto de él restan posibilidad a una comunicación verdadera. Castel continúa levantando así el muro que habría de separarlos frecuentemente. Por fortuna para él, María reacciona y hace el intento de reiniciar el diálogo entre los dos (Op. cit. 1975:29):

"Señor, señor! Era ella, que me había seguido sin animarse a detenerme. (...) -Perdone, señor... Perdone mi estupidez... Estaba tan asustada..."

La expresión "estaba tan asustada" evidencia el temor que María experimenta ante la situación en la que se encuentra y que de manera tan particular la relaciona con Castel. Justifica su "torpeza", pero bruscamente, y esto interrumpe a su vez el contacto establecido. Este patrón de conducta entre ambos personajes se repetirá a lo largo de su extraña relación (Op. cit. 1975:30):

"No advertí que usted preguntaba por la escena del cuadro -dijo temblorosamente. Sin darme cuenta la agarré del brazo, -¿Entonces la recuerda? Se quedó

un momento sin hablar, mirando el suelo. Luego dijo con lentitud: la recuerdo constantemente. Después sucedió algo curioso: pareció arrepentirse de lo que había dicho porque se volvió bruscamente y echó a correr."

Siempre a la defensiva contra cualquier influjo externo, asume una actitud agresiva que contribuye al fortalecimiento de la barrera ya existente entre él y María. Manifiesta agresividad cuando se niega a escuchar. No quiere oír lo que podría modificar su posición privilegiada de dueño absoluto de la situación; de otra manera tendría que cambiar su papel de dominante por el de dominado y se vería expuesto al sometimiento de otra voluntad (Op. cit. 1975:37):

"Murmuró algo referente a las oficinas de T., pero yo seguí arrastrándola y no oí nada de lo que me decía."

La cita incluida a continuación demuestra cómo el proceso comunicativo arroja un resultado negativo. La interferencia surge a cada momento. De tal suerte que la fidelidad lograda es mínima y, en la mayoría de los casos, totalmente nula. Cuando hay un asomo de interrelación positiva, es relegada a un segundo plano por cualquiera de los dos participantes (Op. cit. 1975:67):

"Durante más de un mes nos vimos casi todos los días. No quiero rememorar en detalle todo lo que sucedió en ese tiempo a la vez maravilloso y horrible. Hubo demasiadas cosas tristes para que desee rehacerlas en el recuerdo."

Llegada la posesión física, ésta no consigue tampoco calmar la ansiedad, dudas e inseguridad de él. Contrariamente, lo exacerbaba aún más. No comprendía que, aun en las comuniones mejor logradas, hay siempre una parte de insatisfacción que no es posible erradicar en su totalidad, porque cada persona posee un territorio de intimidad, arcano, reservado, que siempre permanecerá intacto y silencioso, a pesar de todos los esfuerzos que haga por comunicarse. La necesidad del absoluto experimentada por Castel hacía más penosa esta limitación (Op. cit. 1975:67):

"Lejos de tranquilizarme, el amor físico me perturbó más, trajo nuevas y torturantes dudas, dolorosas escenas de incomprensión, crueles experimentos con María. Mis sentimientos, durante todo ese período, oscilaron entre el amor más puro y el odio más desenfrenado, ante las contradicciones y las inexplicables actitudes de María. (...) y entonces un largo cortejo de dudas desfilaba por mi mente: ¿dónde?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿quiénes?"

El no ser el único dueño de María lo alteraba a tal grado que aquello, que podría haberse constituido en la cristalización de su necesidad primigenia, era fuente de angustia, intranquilidad y de un obsesivo deseo de no perderla. Toda esta serie de atormentadores pensamientos eran exteriorizados mediante rechazos, agresiones verbales y cualquier manifestación hiriente hacia María. Esto impidió el logro de una verdadera y satisfactoria relación y minó

definitivamente los pocos momentos de una auténtica comunión.^{/3/} Lo que en un principio fue una meta, poco a poco se convirtió en obsesión, en ansiedad, en un amargo sentimiento de rechazo, distanciamiento, dolor y frustración para ambos (Op. cit. 1975:69):

"Lo que era mucho peor, causaban nuevos distanciamientos porque yo la forzaba, en la desesperación de consolidar de algún modo esa fusión, a unirnos corporalmente. (...) Ella agravaba las cosas porque, quizá en un deseo de borrarle esa idea fija, aparentaba sentir un verdadero e increíble placer (...) Todo era tan atroz que cuando ella intuía que nos acercábamos al amor físico, trataba de rehuírlo. Al final había llegado a un completo escepticismo."

El deseo de posesión absoluta origina muchas inquietudes en él. Sabe que no es posible lograrlo; no obstante, insiste, porque no le parece suficiente poseer sólo una parte de María, aquella que ella estaba en posibilidad de darle: algunos momentos de comunicación. Su inconformidad hace más insalvable la barrera que, en forma inexorable y amenazadora, se alza entre los dos y obstaculiza el logro de una relación que hubiera conjugado sus anhelos y permitido el acceso a un remanso de comunicación verdadera (Op. cit. 1975: 101):

/3/ Se entiende por comunión no sólo el establecimiento de un acuerdo de pensamientos y actos, sino además, el intento de fusionar la vida interior del YO con el OTRO.

"Siento que, en cierto modo, estoy pagando la insensatez de no haberme conformado con la parte de María que me salvó (momentáneamente) de la soledad. Este estremecimiento de orgullo, ese deseo creciente de posesión exclusiva debían haberme revelado que iba por mal camino, aconsejado por la vanidad y la soberbia."

Las amenazas empezaban en un intento de conseguir el total dominio de la situación. Las dudas se acentuaban. De igual manera, sus manifestaciones verbales agresivas subían de tono. El temor de que María se le escapara lo impulsaba a utilizar cuanto recurso tuviera a su alcance para impedirlo, sin importarle cuán censurable pudiera ser éste (Op. cit. 1975:70):

"Si alguna vez sospecho que me has engañado -le decía con rabia- te mataré como un perro. (...) Le retorció los brazos y la miraba fijamente en los ojos, por si podía advertir algún indicio, algún brillo sospechoso, algún fugaz destello de ironía. (...) Un día la discusión fue más violenta que de costumbre y llegué a gritarle puta. María quedó muda y paralizada."

Los mensajes se perciben en relación con la percepción que se tiene del YO. Por esta razón, aquellas personas con una percepción irreal e inestable de sí mismos captarán preferentemente los aspectos negativos en sus relaciones interpersonales. Así es Castel: ansioso e inseguro. Elegía sólo los estímulos que le interesaban para sus fines. Escuchaba lo que quería escuchar; veía lo que quería ver.

Incapaz de controlar sus arrebatos emotivos, constantemente

ponía en peligro su relación con María. Con cada uno de esos exabruptos, se arriesgaba a destruir definitivamente el nexo, cuya fragilidad se hacía más y más obvia. Estaba consciente de su actitud, pero se justificaba porque consideraba que la tibieza de María se contraponía a su fiebre pasional. Luego arrepentido por las ofensas infligidas, modificaba temporalmente su actitud (Op. cit. 1975:70):

"Corrí a pedirle perdón, vi su rostro empapado de lágrimas. No supe qué hacer: la besé tiernamente en los ojos, le pedí perdón con humildad, lloré con ella, me acusé de ser un monstruo cruel, injusto y vengativo."

La marcha de los acontecimientos continúa en forma ascendente; se suceden uno a uno muchos ratos amargos, aliviados por algunos remansos de comunión. La entrega comunicativa es menos frecuente cada vez. Mientras Juan Pablo acrecienta en forma despiadada sus ataques, María se encierra aún más en el hermetismo que la cubre como una caparazón impenetrable.

De esta manera, se ensancha la brecha que los separa y el deterioro de su relación es, por demás, evidente. En forma obsesiva, Castel busca respuestas a sus terribles dudas. El por qué y el cómo de la vida marital de María con Allende, la extraña relación con Hunter, el misterio de otros posibles rivales lo acosan obsesivamente. La justificación que María da a estas inquietudes no es muy

convinciente para él y, en uno de sus arrebatos incontrolables, exterioriza su resentimiento por la ofensa directa (Op. cit. 1975:80):

"Y a mí nada me ha podido sacar de la cabeza este hecho: el que has estado engañando constantemente a Allende, durante años. Por un instante, sentí el deseo de llevar la crueldad al máximo y agregué, aunque me daba cuenta de su vulgaridad y torpeza:

-Engañando a un ciego."

El mismo Castel reconoce y censura su proceder; pero confiesa su incapacidad para controlar su lado negativo. Algo más fuerte que su voluntad lo empuja a lastimar, de palabra y de obra, a María. De esta manera logra, en parte, aliviar su propio dolor. Si él sufría, ella también debía sufrir en alguna forma. No alcanzaba a comprender que el desmedido espíritu de posesión sólo engendra angustia y celos (Op. cit. 1975:81-82):

"Cuántas veces esta maldita división de mi conciencia ha sido la culpable de hechos atroces! Mientras una parte me lleva a tomar una hermosa actitud, la otra denuncia el fraude, la hipocresía y la falsa generosidad; mientras una me lleva a insultar a un ser humano, la otra se condele de él y me acusa a mí mismo de lo que denuncié en los otros (...). María se incorporó en silencio, con infinito cansancio, mientras su mirada (cómo la conocía!) levantaba el puente levadizo que a veces se tendía entre nuestros espíritus: ya era la mirada dura de unos ojos impenetrables. De pronto me acometió la idea de que ese puente se había levantado para siempre y en la repentina desesperación no vacilé en someterme a las humillaciones más grandes: besar sus pies, por ejemplo. Sólo logré que me mirara con

piedad, y que sus ojos se ablandasen por un instante. Pero de piedad, sólo de piedad."

En vista de que Castel aún no tomaba conciencia de sus propios recursos y de su valía personal, su poca disposición no le permitía más que ver en otros su propia pobreza y fealdad interior. De esta manera, lo único que obtiene es una permanencia temporal en un proceso comunicativo cuya pobreza en resultados positivos lo empujaba más y más hacia la incomunicación.

La expresión "levantaba el puente levadizo que a veces tendía entre nuestros espíritus" ilustra fielmente este proceso de acción-reacción. La acción agresiva de Castel provoca una reacción de incomunicación por parte de María. Así, la pesada sensación de soledad hace presa de él nuevamente, aunque ahora con más fuerza. Desesperado intenta reconstruir lo que poco a poco ha contribuido a destruir. Su intento es en vano.

Con pensamiento inquisitivo, rebusca elementos que sustenten su actuar. La lógica matemática entra en juego. Con febril ansiedad, busca los porqués en cada detalle vivido al lado de María; desmenuza cada expresión, cada gesto, cada indicio que pueda llevarlo a las respuestas para su interrogar angustioso. Pareciera como si disfrutara en encontrar argumentos que sustentasen su idea obsesiva: María no es

leal con él ni con nadie. De nuevo ve y oye lo que quiere
(Op. cit. 1975:48):

"Este inesperado viaje al campo despertó la primera duda. Como sucede siempre, empecé a encontrar sospechosos detalles anteriores a los que antes no había dado importancia. ¿Por qué esos cambios de voz en el teléfono el día anterior? (...) Además, eso probaba que ella era capaz de simular. (...) Pero una frase sobre todo se me había grabado como con ácido: 'cuando cierro la puerta saben que no deben molestarme'. Pensé que alrededor de María existían muchas sombras."

La curiosidad inquisitiva y el afán de Castel por apoderarse hasta del más íntimo pensamiento de María provocan que los diálogos iniciados se interrumpan frecuentemente. Esta interferencia limita en forma decisiva la buena comunicación entre ambos. Así, el círculo se cierra cada vez más alrededor de estos personajes, en forma inexorable. Los dos desean salir de su soledad. Contradictoriamente, bloquean de una u otra forma, poco a poco, las vías de acceso para llegar a la meta deseada (Op. cit. 1975:64):

"A mí no se me engaña tan fácilmente. Me fijo en muchos detalles.

- ¿En qué detalles te has fijado? -preguntó.
- Quedaba algo en tu cara. Rastros de una sonrisa.
- ¿Y de qué podía sonreír? -volvió a decir con dureza. (...) María se levantó de golpe.
- Me voy -repuso secamente.

Me levanté como un resorte.

-¿Cómo que te vas?

-Sí, me voy. (...)

-Temo que tampoco vos me entiendas."

La suspicacia se suma a la ya interminable serie de actitudes que producen una permanente interferencia entre él y María. Lo que pudiera motivar su alegría se ve empañado por la desconfianza y la duda (Op. cit. 1975:89):

"La señora María ha tenido una indisposición -me explicó el hombre. 'Una indisposición', murmuré con sorna. Cómo conocía esos subterfugios! Nuevamente me acometió la idea de volverme a Buenos Aires."

La ocasión para conocer mejor el medio en el que María se desenvuelve es ideal; ello le brindará la oportunidad ideal de obtener mayor información, que será de gran utilidad para el análisis de la conducta de ella. Pretende confirmar sus sospechas y obtener respuestas a las interrogantes que persisten en mortificarlo (Op. cit. 1975:90):

"Me di bruscamente vuelta, en dirección a Hunter, para controlarlo. Es un método que da excelentes resultados con individuos de este género. Hunter estaba escrutándome con ojos irónicos, que trató de cambiar instantáneamente -María tuvo una indisposición y se ha recostado- dijo -pero creo que bajará pronto. Me maldije mentalmente por distraerme: con aquella gente era necesario estar en constante guardia; además, tenía el firme propósito de levantar un censo de sus formas de pensar, de sus chistes, de sus reacciones, de sus sentimientos: todo me era de gran utilidad con María. Me dispuse, pues, a escuchar y ver y traté de hacerlo en el mejor estado de ánimo posible."

Observa cuidadosamente todo lo que acontece; escudriña hasta el más mínimo detalle, pero en forma pasiva, más bien hermética, como mero espectador. No participa en la conversación sostenida con los primos de María. Según él, ambos personajes, Mimí y Hunter, son dignos de estudio en su particular forma de ser. Encerrado en su divagar, sigue el curso de la conversación, aunque parcialmente (Op. cit. 1975:100):

"Sí -respondí casi sin darme cuenta de lo que decía. Hunter me miró con ironía (...). Lo curioso es que mientras los oía trataba de alegrarme haciéndome esta reflexión: 'esta gente es frívola, superficial. Gente así no puede producir en María más que un sentimiento de soledad. GENTE ASI NO PUEDE SER RIVAL.' (...) ¿No es cierto? -preguntó dirigiéndose nuevamente a mí. Me tomó tan inesperadamente que no supe que responder.

-Sí, es cierto- dije, por decir algo. Hunter volvió a mirarme con ironía. (...) Hunter y Mimí eran unos hipócritas y unos frívolos, la parte más superficial de mi alma se alegró; (...) pero mi capa más profunda se entristeció al pensar que María formaba parte de ese círculo y que, de algunas manera, podría tener atributos parecidos."

Persiste en subrayar el aspecto negativo de todo. No pone todo en la balanza: lo positivo y aprovechable en beneficio propio. A pesar de que no quiere volver a su antiguo estado solitario, no permite el paso de cualquier acontecimiento benéfico para su atormentado espíritu.

Otro rasgo característico de Castel es el manipuleo efectuado en momentos en los cuales considera que está perdiendo

terreno. Con el propósito de explicar objetivamente esta actitud, cito a Weaver et al (1974:38) quienes definen este tipo de conducta de la manera siguiente:

"La comunicación de desarme puede presentarse en varias formas. Los cuatro tipos más comunes son, defensiva, agresiva u hostil, manipulante y evasiva. (...) La comunicación defensiva se produce cuando la persona se siente amenazada por la situación de comunicación. (...) Una de las características más comunes de este tipo de comunicación es que el individuo que está a la defensiva no presta atención: cuando los demás están hablando, él o ella se dedica a mejorar su estrategia para conseguir el control."

Su desconfianza lo hace estar al acecho; de esta manera, desperdicia oportunidades valiosas para llegar a una identificación plena con María. Con este comportamiento comunicativo negativo, cierra definitivamente otra salida para escapar de ese laberinto donde se encuentra atrapado. Su túnel. En consecuencia, la soledad vuelve a ser su compañera inseparable (Op. cit. 1975:106-107):

"Fui cayendo en una especie de encantamiento. (...) Sentí que ese momento mágico no se volvería a repetir nunca. 'Nunca más', pensé mientras empecé a experimentar el vértigo del acantilado y a pensar qué fácil sería arrastrarla al abismo, conmigo. (...) Y un sordo deseo de precipitarme sobre ella y destrozarla con las uñas y de apretar su cuello hasta ahogarla y arrojarla al mar iba creciendo en mí. (...) Me pareció oír algo de hechos 'tormentosos y crueles', que habían pasado con ese otro primo. Me pareció que María me había estado haciendo una preciosa confesión y que yo, como un estúpido, la había perdido.

-Qué hechos tormentosos y crueles!-grité.

Pero, extrañamente, no pareció oírme: también ella había caído en una especie de sopor, también ella parecía estar sola."

Si María (el emisor) no llega a alcanzar con su mensaje a Juan Pablo (el receptor), es lo mismo que si hubiera hablado a sí misma. La cita anterior lo demuestra. Como siempre, Juan Pablo, asiduo buscador de detalles reveladores, se pierde en lucubraciones negativas. De esta manera persiste en obstaculizar la comunicación entre él y María. En consecuencia, ella a su vez también responde encerrándose en sí misma. Otra vía de acceso se cierra en esta oportunidad.

Persiste en revisar acuciosamente la relación María-Hunter. El resultado de este análisis cuidadoso -aunque no por ello acertado- de las situaciones y actuaciones observadas entre ellos dos, lo lleva a una tesis alarmante (Op. cit. 1975:111):

"Mi conclusión final, que consideré rigurosa, fue: María es amante de Hunter."

Aunque esta "realidad" es propuesta por él mismo, no es tan fuerte como para soportarla. Es así como decide refugiarse en la bebida y, bajo sus efectos, revive escenas que han quedado grabadas en su subconciente. Eslabonadas, estas escenas se convierten en una especie de losa que amenaza con aplastarlo.

En un intento de escapar de ese mundo esquizoide, angustioso y solitario, decide hacer un último intento para comunicarse con María. En esta oportunidad, utiliza lo que Weaver et al (1974:38) llaman la "comunicación agresiva u hostil":

"La comunicación agresiva u hostil involucra ataques directos hacia otras personas o sus ideas en vez de defender las propias convicciones. De nuevo la comunicación de desarme puede emplear tácticas valorativas o dedicarse a ataques personales o al sarcasmo."

Usa un medio artificial -una carta- para ponerse en contacto nuevamente con María. Esta misiva refleja el tipo de comunicación mencionada con anterioridad. Su propósito, en esta oportunidad, está dirigido a borrar las ofensas infligidas. A pesar de sus intenciones, aflora un resentimiento, evidenciado en las frases hirientes que profiere. No puede atraerla de nuevo porque utiliza el mecanismo menos eficaz.

Como consecuencia, el resultado es contrario a lo que él perseguía. En ese momento, la agresividad y hostilidad no lo abandonan. Pone en juego una serie de juicios valorativos con los que juzga, aprueba o desaprueba la actitud de María. Analiza su actuación desde todos los ángulos posibles; pero todo lo regresa a un mismo punto: ella lo engaña. Todo lo que la rodea parece falso; la asocia con farsa, fingimiento, simulación (Op. cit. 1975:114-115):

"Comencé a escribir una carta a María. Primero escribí que deseaba darle una explicación por mi fuga de la estancia (...) Agregué que apreciaba mucho el interés que ella se había tomado por mí. (...) Que comprendía que ella era muy bondadosa y estaba llena de sentimientos puros, a pesar de que, como ella misma me lo había hecho saber, a veces prevalecían 'bajas pasiones'. (...) seguía sin comprender cómo era posible que una mujer como ella fuera capaz de decir palabras de amor a su marido y a mí, al mismo tiempo que se acostaba con Hunter. Con el agravante -agregué- de que también se acostaba con el marido y conmigo: terminaba diciendo que, como ella podría darse cuenta, esa clase de actitudes daba mucho que pensar, etcétera."

Considera que la carta no es suficiente para descargar su resentimiento. Por esa razón decide utilizar un medio (canal) más directo: el teléfono. En ese momento predomina la comunicación que Weaver et al (1974:38) llaman manipulante y que la describen así:

"La comunicación manipulante es un intento que hace quien la emplea para controlar individuos o grupos. Este tipo de comunicación está caracterizado por el egoísmo que muestra la fuente. La fuente intenta que los receptores hagan lo que él o ella desean, aunque esto no tiene necesariamente que ser lo que es bueno o justo para ellos. Con frecuencia, el manipulador emplea la culpabilidad como estrategia: 'si eres mi amigo, dejarás de estudiar y vendrás conmigo'."

Al analizar el párrafo siguiente, podremos apreciar perfectamente el manipuleo emocional. Esta táctica se suma a la larga lista de acciones cuya tarea obstaculizadora está encaminada a limitar más aún el proceso comunicativo entre Castel y María. Esto es más evidente al final (Op. cit. 1975:122-123):

"No recuerdo bien las palabras de aquella conversación por teléfono, pero sí recuerdo que en vez de pedirle perdón por la carta (la causa que me había movido a hablar), concluí por decirle cosas más fuertes que las contenidas en la carta. Claro que eso no sucedió irrazonablemente; la verdad es que yo comencé hablándole con humildad y ternura, pero empezó a exasperarme el tono dolorido de su voz y el hecho de que no respondiese a ninguna de mis preguntas precisas, según su hábito. El diálogo, más bien mi monólogo, fue creciendo en violencia y cuanto más violento era, más dolorida parecía ella y más eso me exasperaba, porque yo tenía plena conciencia de mi razón y de la injusticia de su dolor. Terminé diciéndole a gritos que me mataría, que era una comediente y que necesitaba verla enseguida, en Buenos Aires. (...)

-Si no venís, me mataré -repetí por fin- pensalo bien antes de tomar cualquier decisión."

VII. LOS SUEÑOS DE JUAN PABLO CASTEL

Un sueño es una asociación gráfica que puede producirse como reacción a un estímulo externo o interno. Según Wolff (1958:262):

"Una de las características de la actividad onírica es la condensación. La condensación actúa según el principio de transferencia metafórica que aparece también en el lenguaje. (...) El sueño hace también otros cambios como el de representar una persona por un animal. Otra característica es la sustitución. Una persona puede ser sustituida por otra. Por último, puede aparecer la simbolización, mediante la cual cierto objeto representa un concepto determinado." 34

La actividad onírica responde a una necesidad que permite descargar la energía positiva o negativa. En el caso de Castel, él descarga mediante los sueños su miedo de volver a su aislamiento, a la soledad de la que desesperadamente trata de escapar, soledad que voluntariamente ha adoptado como un escudo para que el medio no lo afecte más (Op. cit. 1975:58):

"Tuve este sueño: visitaba una noche una vieja casa solitaria. Era una casa en cierto modo conocida o infinitamente ansiada por mí desde la infancia, de manera que al entrar en ella me guiaban algunos recuerdos. Pero a veces me encontraba perdido en la oscuridad o tenía la impresión de enemigos escondidos que cuchicheaban y se burlaban de mí, de mi ingenuidad. ¿Quiénes

eran esas gentes y qué querían? (...) Cuando me desperté, comprendí que la casa del sueño era María."

Esta experiencia por el mundo de los sueños engloba los temores, ansiedades y anhelos que lo asaltan. Su objetivo está simbolizado en esa casa "vieja y solitaria". Lo viejo vendría a representar su deseo de siempre -de niño, de adolescente y de adulto-, la seguridad emocional necesaria para enfrentar positivamente lo que pudiera acontecerle. El amor por el que clama no es tan sólo el amor físico que lo rescata temporalmente de su soledad, sino un amor absoluto y para toda la vida.

Lo solitario sería el "alma gemela" que, identificada con su soledad, pudiera ofrecerle la seguridad de una comunión completa, sin límites. María es, pues, la personificación de todo esto.

En otra de sus crisis y agobiado por el temor de retornar a su túnel de soledad, aflora con mayor dureza la obsesiva idea de que es un ente a merced de circunstancias adversas. Esta idea de Castel emerge alucinadora y golpeante (Op. cit. 1975:86-87):

"El hombre aquel comenzó a transformarme en pájaro, en un pájaro de tamaño humano. Empezó por los pies: vi cómo se convertían poco a poco en unas patas de gallo o algo así. Después siguió la transformación de todo el cuerpo hacia arriba, como sube el agua en un estanque. Mi única esperanza estaba ahora en los amigos, que

inexplicablemente no habían llegado: cuando por fin llegaron, sucedió algo que me horrorizó: no notaron mi transformación. Me trataron como siempre, lo que probaba que me veían como siempre. (...) Comencé a contar todo a gritos. Entonces observé dos hechos asombrosos: la frase que quería pronunciar salió convertida en un áspero chillido (...) y lo que era infinitamente peor, mis amigos no oyeron ese chillido, (...) Entonces comprendí que NADIE, NUNCA, sabría que yo había sido transformado en pájaro. Estaba perdido para siempre y el secreto iría conmigo a la tumba."

Pareciera como si con esta manifestación se presentara él tal cual se consideraba a sí mismo: un ser diferente a los demás cuya apariencia interior no podía ser reconocida ni observada por otros. La transformación sería la modificación que había sufrido paulatinamente por causa de situaciones originadas en su ambiente.

El mago del sueño representaría ese ambiente perturbador; su angustioso chillido, un grito en busca de ayuda; pero nadie lo escuchaba porque los demás eran incapaces de interpretar su código. Aún las personas amigas no estaban en capacidad de responder a su llamado por razón de la interferencia existente entre Castel y quienes se relacionaban con él, interferencias que el mismo Juan Pablo provocaba en la mayoría de los casos.

El mismo reconoce que "nadie, nunca" podría saber que había sido convertido en un ser SOLO, completamente SOLO. Era diferente a los demás; concebía el mundo de manera

distinta; no encajaba en las normas tradicionales impuestas por la sociedad. Todo esto lo condenaba a una eterna soledad.

En esta parte del presente estudio, se ha tratado de demostrar que Castel es un ser sumamente conflictivo. No permite ninguna comunicación verdadera porque no ha logrado su autenticidad personal ni ha adquirido plena conciencia de su valor como individuo.

De tal manera que su disposición para alcanzar la comunión con María se ve constantemente obstaculizada por su comportamiento contradictorio. Este comportamiento corresponde al de un individuo que se ve obligado a volcarse en su interior porque cree carecer de importancia para los demás y porque se considera incapaz de ejercer influjo alguno sobre las personas en general y sobre María en particular.

VIII. MARIA, INTERRUPTOR^{/4/} DE LA COMUNICACION

Estudiada la conducta comunicativa de Castel, procedamos a hacer lo propio con María. Dirijamos nuestra atención a su participación en el desarrollo comunicativo de la obra. Veamos el otro lado de la moneda. Ya se ha posido vislumbrar su actitud huidiza, poco definida, inconsistente, su incapacidad para enfrentar de cerca su participación con Juan Pablo. La existencia de un marido ciego utilizado por ella como intermediario (canal) para hacerle llegar a Castel su mensaje, brinda a la situación un cariz grotesco y desconcertante (Op. cit. 1975:52):

"Qué idea era esta, por ejemplo, de hacerme ir a la casa a buscar una carta y hacérmela entregar por el marido? ¿Y cómo no me había advertido que era casada? ¿Y qué diablos tenía que hacer en la estancia con el sinvergüenza de Hunter? (...) Y ese ciego, ¿qué clase de bicho era? (...) Si se agrega el hecho de leer delante de él una carta de la mujer que decía YO TAMBIEN PIENSO EN US-TED, no es difícil adivinar la sensación de asco que tuve en aquellos momentos."

Analicemos su actitud; aparentemente un aire de misterio parecía envolverla. ¿Era real o ficticia la "dureza"

/4/ Utilizamos este término como en electricidad, es decir, como la pieza que sirve para interrumpir o establecer el contacto.

percibida por Castel? De ser real, ¿qué la provocaba? (Op. cit. 1975:43):

"Miré ansiosamente su rostro duro, su mirada dura. '¿Por qué esa dureza?', me preguntaba, '¿por qué?' Quizá sintió mi ansiedad, mi necesidad de comunión, porque por un instante su mirada se ablandó y pareció ofrecerme un puente; pero sentí que era un puente transitorio y frágil colgado sobre un abismo. Con una voz diferente, agregó: -Pero no sé qué ganará con verme. Hago mal a todos los que se me acercan."

Las interrogantes acerca de María se acumulan. La oración "Hago mal a todos los que se me acercan" origina una nueva pregunta: ¿qué hay en su pasado que la hace decir eso? Sumado a lo anterior está el desconcierto producido por la extraña forma utilizada por ella para decirle que era casada; pareciera como si quisiera jugar al gato y al ratón con él. Por un lado lo alienta con expresiones y actitudes veladas (Op. cit. 1975:45):

"-¿Pero pensar en qué?- seguí preguntando. Insoportable. En todo. ¿Cómo en todo? ¿En qué? En lo extraño de todo esto... lo de su cuadro... el encuentro de ayer... lo de hoy... qué se yo... (...) Es todo tan extraño... estoy tan perturbada... Claro que pensé en usted..."

Y, por otro, huye al no sentirse con el valor suficiente para enfrentar y exponer abiertamente sus sentimientos. Quizá estaba temerosa de las consecuencias que su relación con él podrían traerle, dado que había podido apreciar la particular vehemencia con que Castel acompañaba sus actuaciones.

El mismo se plantea esas interrogantes, conciente de su actitud errónea (Op. cit. 1975:48):

"¿Por qué había resuelto ir al campo? (...) ¿Quería huir de mí una vez más?, ¿temía el inevitable encuentro del otro día?"

Allende, con otra perspectiva y con un criterio más vivencial y preciso, describe a María. El trato cotidiano le permite hacerlo así. A diferencia de Allende, Juan Pablo apenas si adivina a una mujer enigmática, cuya única evidencia concreta es la atracción que la ventanita de su cuadro "Maternidad" ejerce sobre ella (Op. cit. 1975:50):

"-Así es María- dijo, como pensando para sí-. Muchos confunden sus impulsos con urgencias. María hace, efectivamente, con rapidez, cosas que no cambian la situación. ¿Cómo le explicaré? (...) Como alguien que estuviera parado en un desierto y de pronto cambiase de lugar con gran rapidez. ¿Comprende? La velocidad no importa, siempre se está en el mismo paisaje."

Son pocas las oportunidades en las cuales María logra externar su sentir, sus inquietudes y anhelos. Más contados son los momentos en que ambos logran realmente compartir y unificar sus soledades. La siguiente cita del texto en estudio (1975:60) es un ejemplo:

"He pasado tres días extraños (...) El mar está ahí, permanente y rabioso. Mi llanto de entonces, inútil: también inútiles mis esperas en la playa solitaria, mirando tenazmente el mar. ¿Has adivinado y pintado este recuerdo mío o has pintado el recuerdo de muchos seres como vos y yo?"

Como podemos apreciar, ahora es María quien describe su soledad, su espera, su búsqueda y, finalmente, su encuentro con Castel; ya no está sola porque existe otro ser tan solitario como ella, necesitado de su ayuda para salir de su incomunicación. Para afirmar mejor la idea, tomemos parte de la definición de comunicación presentada por Myers y Myers, en Borden et al (1979:79), que dicen:

"proceso (...) de compartir significado por medio de la interacción simbólica."

Temporalmente, este proceso se está dando en esta parte de la narración; ambos personajes están compartiendo un significado -su soledad-; ambos identifican esta realidad común con el cuadro. Cada uno, a su manera, ha identificado la escena de la ventana con su "muy personal" carencia de compañía ideal. Cada uno, en su respectivo contexto vivencial, ha adoptado la escena como propia; y ambos, desde el momento de conocerse, han compartido una experiencia única.

Por momentos, pues, el involucrimiento^{/5/} y la entrega que un determinado significado conlleva ha tendido entre ambos un puente aparentemente conciliador y promisorio. El hecho de que Juan Pablo Castel se vea envuelto en la experiencia del conocimiento (y para ello ha sido necesario una cierta

/5/ En comunicación, el término "envolvimiento" significa sentirse involucrado directamente en el proceso de compartir.

entrega al fin propuesto) hace que el acontecimiento de compartir llegue a tener significado para él (Op. cit. 1975:60):

"Cuánto la comprendía y qué maravillosos sentimientos crecieron en mí con esta carta! Hasta el hecho de tutearme de pronto me dio una certeza de que María era mía. (...) Estábamos solos nosotros dos, como lo intuí desde el momento en que ella miró la escena de la ventanita. En verdad ¿cómo podría no tutearme si nos conocíamos desde siempre, desde mil años atrás?"

A pesar de este momento de integración emotiva, la urgencia que Juan Pablo tiene de la presencia física de María provoca su impaciencia, impaciencia que a ella parecía no invadirla. Posiblemente esta reserva de María Iribarne era motivada por los temores que aún la asaltaban y que constituían un impedimento para el mutuo acercamiento. Con su aparente indiferencia, propiciaba una serie de enfrentamientos que habrían de culminar con la destrucción de ambos. Castel, con su enfermiza necesidad de inquirir hasta por el detalle más insignificante, la agobia con preguntas (Op. cit. 1975:62):

"¿Por qué te fuiste a la estancia? -pregunté por fin, con violencia-. ¿Por qué me dejaste solo? ¿Por qué dejaste esa carta en tu casa? ¿Por qué no me dijiste que eras casada? Ella no respondía. Le estrujé el brazo. Gimió.

-Me haces mal, Juan Pablo- dijo suavemente.

-¿Por qué no me decís nada? ¿Por qué no respondés?

No decía nada

-¿Por qué? ¿Por qué? Por fin respondió:

-¿Por qué todo ha de tener respuesta?"

Este interrogatorio compulsivo únicamente hace más difícil el acercamiento entre ambos. María se encierra más y más en sí misma. Paralelo a este encerramiento ocurre que los dos se separan más y más. Ella, temerosa de cada intemperancia de Castel, no participa activamente en el proceso comunicativo. Teme provocar la ira de él con cualquier palabra o expresión. No tiene alternativa. No importa qué acción realice siempre será un arma más que Juan Pablo puede esgrimir en su contra.

Aquel débil nexo que los había unido en la distancia se disuelve. María, quien por primera vez abre una posibilidad concreta para comunicarse, nuevamente la cierra y únicamente permite el paso de una información mínima. Pareciera como si la proximidad de Juan Pablo coartara la posibilidad de que ella manifestara, en forma más franca, sus inquietudes. Vuelve a asumir una actitud un tanto acomodaticia; vuelve a ser un receptor más bien pasivo. No retroalimenta lo suficiente el canal y convierte la incipiente relación comunicativa entre ella y Castel en un proceso unidireccional. Predomina él, como fuente proveedora de gran cantidad de estímulos (Op. cit. 1975:63):

"Deseo hablar de nosotros dos, necesito saber si me querés. Nada más que eso: saber si me querés. No respondió. Desesperado por el silencio y por la oscuridad que no permitía adivinar sus pensamientos a través de sus ojos, encendí un fósforo. Ella dio vuelta rápidamente la cara, escondiéndola. Le tomé la cara con mi otra mano y la obligué a mirarme: estaba llorando silenciosamente."

Con espaciados y breves cambios de actitud, María apenas si emite respuestas positivas para Juan Pablo. Esto, lejos de calmar los ímpetus de él, sirve de acicate: quiere más y más respuestas. La que ella da es insuficiente. Como con cuentagotas, deja pasar una mínima "dosis" informativa. De tal manera que esos esporádicos momentos de comunicación verdadera no tienen una duración muy prolongada (Op. cit. 1975: 63):

"Vi, sin embargo, cómo me miraba con ternura. Luego, ya en plena oscuridad, sentí que su mano acariciaba mi cabeza. Me dijo suavemente: -claro que te quiero... ¿por qué hay que decir ciertas cosas?"

El propósito fundamental de ambos personajes (consistente en ubicarse en forma permanente dentro de una situación de compartir inquietudes, aliviar soledades y una mutua identificación) se va esfumando con cada encuentro. El marco referencial de la vida de cada uno de ellos no encaja. Su aparente y único punto coincidente es su deseo de salir de la soledad interior que los agobia.

Cada uno, en su particular contexto ambiental, afronta el problema de no identificarse con las personas que lo rodean; como consecuencia, existe un divorcio: en primer lugar, entre Castel y su círculo artístico y social; en segundo lugar, entre María y su medio familiar. Pareciera como si ella necesitara algo más. Lo que Allende le daba

no era suficiente. De lo contrario no se habría identificado con la representación de Castel.

La insatisfacción experimentada por ambos personajes, sus respectivas realidades, los impulsan a unirse; a pesar de ello, lo endeble de esos nexos, que bien podrían proporcionarles el logro de su objetivo, no da la consistencia necesaria a su relación (Op. cit. 1975:71):

"Pero esos momentos de ternura se fueron haciendo más cortos y raros, como inestables momentos en un cielo cada vez más tempestuoso y sombrío. Mis dudas y mis interrogatorios fueron envolviéndolo todo, como una liana que fuera enredando y ahogando los árboles de un parque en una monstruosa trama. Mis interrogatorios, cada día más frecuentes y retorcidos, eran a propósito de sus silencios, sus miradas, sus palabras perdidas, algún viaje a la estancia, sus amores."

¿Qué origina los silencios de María? El hermetismo que ella muestra es la respuesta al constante bombardeo de suspicacias y ataques verbales provenientes de Juan Pablo. Aquí se percibe nuevamente el proceso de acción-reacción. Castel ataca y María se cierra en sí misma. Esto estimula nuevas dudas y agresividad por parte de Juan Pablo. María se vuelve más hermética; el ciclo se repite sin posibilidad de cambio.

Ya no comparten significados. Como consecuencia la comunicación se interrumpe. Todo este atormentador proceso va en ascenso. Los dos personajes involucrados viven lo

que constituirá un momento cumbre en la vida de ambos. Sin sospecharlo, éste será el último que compartirán. Son seres angustiados que buscan un alma semejante; seres cuya soledad los hizo identificarse en un principio, pero que se fueron distanciando con el tiempo, sin lograr su objetivo primordial en forma permanente.

Ahora, María desborda ansiedad. Confiesa la verdad guardada celosamente durante mucho tiempo. Hubo sentimientos e inquietudes que Castel ignoraba y que le hubieran ocasionado alegría; sin embargo, con sus arrebatos temperamentales, obstaculizó esta revelación (Op. cit. 1975:105-106):

"Cuántas veces -dijo María- soñé compartir con vos este mar y este cielo. Después de un tiempo agregó: -a veces me parece como si esta escena la hubiéramos vivido siempre juntos. Cuando vi aquella mujer solitaria de tu ventana, sentí que eras como yo y que también buscabas ciegamente a alguien, una especie de interlocutor mudo. Desde aquel día pensé constantemente en vos, te soñé muchas veces acá, en este mismo lugar donde he pasado tantas horas de mi vida. Un día pensé en buscarte y confesártelo. Pero tuve miedo de equivocarme, como me había equivocado una vez, y esperé que de algún modo fueras vos el que buscara. Pero yo te ayudaba intensamente, te llamaba cada noche, y llegué a estar tan segura de encontrarte que cuando sucedió, al pie de aquel absurdo ascensor, quedé paralizada de miedo y no pude decir nada (...) Yo trataba de desorientarte, vacilando entre la ansiedad por perderte para siempre y el temor de hacerte mal. Trataba de desanimarte, sin embargo, de hacerte pensar que no entendía tus medias palabras, tu mensaje cifrado."

Pero sí entendía el "mensaje cifrado" de Castel, de otra manera no hubiera respondido al llamado, no se habría identificado con la soledad de Juan Pablo plasmada en el cuadro "Maternidad".

Con esta revelación, María sintetiza todos los acontecimientos acaecidos a raíz de su identificación con la pintura en mención, cuya representación simbólica es la respuesta a la búsqueda de lo que ella denomina "una especie de interlocutor mudo". El interlocutor sería la persona a quien dirigiría su mensaje de soledad, sus tribulaciones, dudas y ansiedades; pero al llamarlo de esta manera, recalca el hecho de que él únicamente es receptáculo pasivo de su mensaje. Su función específica sería la de escuchar, pero ni eso parece hacer bien.

De todo esto se deduce la actitud huidiza e insegura de María, resultado de los sentimientos ambivalentes que la atormentaban: recibir lo que Juan Pablo le ofrecía o continuar con su soledad habitual (conflicto interno). Desafortunadamente, Castel no alcanza a valorar con exactitud esta revelación. En lugar de compartir plenamente ese momento crucial, con su acostumbrada introversión, se ensimisma en pensamientos perjudiciales.

IX. ACCION CONSUMADA

Hemos apreciado ya el desarrollo de las relaciones entre estos dos personajes. Desde el inicio, Juan Pablo se enfrenta a una sociedad a la que no quiere pertenecer. Su anhelo era el de encontrar a una persona cuya necesidad de comunicación fuera similar a la suya. El cuadro "Maternidad" actuó como mensaje cifrado y fue el punto de contacto con María, ese tímido e inseguro acercamiento inicial a ella. Después se sucedieron los primeros encuentros. Luego vino la profundización de su relación y la angustia e impotencia de ella y su ejecución física (perpetuación de un crimen).

El resultado de la deficiente comunicación dada entre ambos culmina con una acción trágica. La violencia y la falta de juicio se desencadenan y campean dentro de Juan Pablo. Su cuadro "Maternidad" es el primero en caer bajo su furia incontrolable. Con él destruye su propósito inicial, su esperanza de dejar de ser un hombre sumido en las tinieblas de la soledad (Op. cit. 1975:132):

"Lo miré por última vez, sentí que la garganta se me contraía dolorosamente, pero no vacilé: a través de mis lágrimas vi confusamente cómo caía en pedazos aquella playa, aquella remota mujer ansiosa, aquella espera. Pisoteé los jirones de

de tela y los refregué hasta convertirlos en guñapos sucios. Ya nunca más recibiría respuesta aquella espera insensata! Ahora sabía más que nunca que esa espera era completamente inútil."

Esta furia la dirige ahora contra María; ha escogido ya el camino por seguir: la destrucción. Concibe la idea de que ha sido manipulado por ella, de que jamás hubo verdadera identificación y comunicación entre los dos. Vislumbra una barrera invisible. La compara con "un muro de vidrio" porque veía a María a través de él pero le impedía alcanzarla. Según él, ella estuvo siempre fuera de su alcance, fuera de su contexto vivencial, su identificación no fue más que un espejismo pasajero. Paladeó fugazmente la miel de un amor inalcanzable (Op. cit. 1975:131):

"Con ella, que había sido como alguien detrás de un impenetrable muro de vidrio, a quien yo podía ver, pero no oír ni tocar; y así, separados por el muro de vidrio, habíamos vivido ansiosamente, melancólicamente. (...) para vernos una vez más a través del muro de vidrio, para mirar nuestras miradas ansiosas y desesperanzadas, para tratar de entender nuestros signos, para vanamente querer tocarnos, palparnos, acariciarnos a través del muro de vidrio, para soñar una vez más ese sueño imposible."

En su loca y desenfrenada carrera destructiva, olvida que el muro de vidrio fue levantado por él. Su actitud negativa impide que María asuma una actitud positiva a su vez. El alejamiento de ella es el resultado lógico de la desconfianza y de la inseguridad en sí mismo.

Hace su itinerario y fija, como destino, la hacienda. Hacia allá se dirige para llevar a cabo su propósito. La contemplación de María, a través de una superficie traslúcida persiste. Está seguro de que jamás se dio una comunicación verdadera porque siempre existió una interferencia concreta, no visible a primera vista, sino palpable después de un análisis objetivo de su relación con ella. María en su mundo; él en el suyo. Ambos viviendo un grotesco teatro, una simulación de amor compartido, de propósitos que jamás llegaron a cristalizarse totalmente. Sólo había sido una simulación cruel y angustiosa. Ambos habían salido perdiendo (Op. cit. 1975:134-135):

"Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, sin saber que íbamos el uno al lado del otro, como almas semejantes en tiempos semejantes, para encontrarnos al fin de esos pasadizos, delante de una escena pintada por mí, como clave destinada a ella sola, como un secreto anuncia de que ya estaba yo allí y que los pasadizos se habían por fin unido y que la hora del encuentro había llegado. (...) ¿Realmente los pasadizos se habían unido y nuestras almas se habían comunicado? Qué estúpida ilusión mía había sido todo esto! No, los pasadizos seguían paralelos como antes, aunque ahora el muro que los separaba fuera como un muro de vidrio y yo pudiese verla a María como una figura silenciosa e intocable."

Con el párrafo anterior nos demuestra que ha adquirido conciencia de su relación verdadera con María. Ahora sabe que él permaneció siempre solo. Que ella no fue más que un espejismo. Que debe conformarse con llevar sobre sí esta

frustrante experiencia. Por ello, ahora ya nada importa; debe cortar aquella vida que sólo le hizo vislumbrar una posibilidad de salir del túnel en el que, voluntariamente, se había perdido para siempre (Op. cit. 1975:139):

"Me acerqué a su cama y cuando estuve a su lado, me dijo tristemente:

- ¿Que va a hacer, Juan Pablo?

Poniendo mi mano izquierda sobre sus cabellos, le respondí:

- Tengo que matarte, María. Me has dejado solo. Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho. Ella apretó las mandíbulas y cerró los ojos cuando yo saqué el cuchillo chorreante de sangre, los abrió con esfuerzo y me miró con una mirada dolorosa y humilde. Un súbito furor fortaleció mi alma y clavé muchas veces el cuchillo en su pecho y en su vientre."

No fue suficiente la destrucción física de María; era necesario arrasar todo lo que se relacionaba con ella, sin ningún miramiento. Hacer partícipe a Allende de su acción. Ante él describe a la "verdadera" María. Con crudeza y crueldad, trata de destruir lo bueno que aún quedaba de ella (Op. cit. 1975:139-140):

"- ¡Vengo de la estancia! ¡María era la amante de Hunter!

La cara de Allende se puso mortalmente rígida.

- ¡Imbécil! -gritó entre dientes, con un odio helado. Exasperado por su incredulidad, le grité:

- ¡Usted es el imbécil! ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros! Sentí un horrendo placer, mientras el ciego de pie, parecía de piedra.

- Sí -grité- Yo lo engañaba a usted y ella nos engañaba a todos! Pero ahora ya no podrá engañar a nadie! ¿Comprende? A nadie! A nadie!
- Insensato! aulló el ciego con una voz de fiera y corrió hacia mí con unas manos que parecían garras."

Ese "insensato" parece indicar que Allende aceptaba a María tal cual era (o que él conocía más a fondo la situación). Recibía lo que ella quería darle. Para él era suficiente; sin embargo, Juan Pablo, con su desquiciadora conducta, lo priva de la presencia de María.

Finalmente, inmerso en un aislamiento total, vuelca su atormentada soledad en la pintura; canaliza, de esta manera, toda su angustia. Es ésta su única salida de ese infranqueable encierro. Está condenado para siempre a la incomunicación. Estará definitivamente aislado (Op. cit 1975:141):

"Al menos puedo pintar, aunque sospecho que los médicos se ríen a mis espaldas, como sospecho que se rieron durante el proceso cuando mencioné la escena de la ventana.

Solo existió un ser que entendía mi pintura. Mientras tanto, estos cuadros deben confirmarlos cada vez más en sus estúpidos puntos de vista. Y los muros de este infierno serán, cada día más herméticos."

Sólo su arte le proporciona ya el único medio de comunicación con el mundo exterior. Sus mensajes pictóricos son su única manifestación concreta de la fría soledad en la que permanecerá siempre.

X. UBICACION DE LA OBRA DE ERNESTO SABATO EN LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA

Al tratar de ubicar la obra de Ernesto Sábato dentro de un contexto hispanoamericano, nos enfrentamos al escritor cuyo interés por los conflictos del hombre actual es una constante en su producción ensayística y narrativa.

Su novelística presenta personajes que son no sólo arquetipos, sino también seres sociales. Considera la estructura social como un factor interno que debe unificarse con lo espiritual del hombre para que éste se redima en forma integral, es decir, que salga de su deshumanización, con el objeto de alcanzar su máxima plenitud como individuo.

Su preocupación está dirigida a la crisis que el ser humano afronta actualmente. Está dirigida a ese hombre que deambula en un mundo alienado y alienable. El mismo manifiesta su propio rechazo por todo lo que únicamente toma en cuenta la objetividad y racionalidad. Su renuncia del mundo de la ciencia para ubicarse en el de las emociones y sentimientos testimonia fielmente su pensamiento.

Sus escritos reflejan el problema existencial del hombre

rebelde y aterrorizado para quien el desarrollo técnico y civilizado es un factor determinante y agravante en su drama interior, la soledad.

Concibe la literatura como un refugio donde el hombre encuentra acomodo para resguardarse del constante manipuleo que la civilización racionalizada y tecnificada efectúa. Para él la literatura es un medio ideal mediante el cual el ser humano se libera de la pesada carga de un ambiente, por cotidiano y mecanizado, esquizoide y poco humanista.

Según él, mediante la novela se testimonia la problemática del hombre moderno, la realidad integradora de todo lo objetivo y subjetivo que encarna el ser humano. Sin embargo, esto no es suficiente; hay algo más valioso: la contribución de la novela para que el hombre alcance su realización como ser integral.

Piensa que el creador de la novela es un rebelde que debe demostrar y señalar la crisis por la que atraviesa la humanidad -la masificación y la cosificación del hombre; dicho señalamiento debe dirigirse a la totalidad del problema: a la parte interior y exterior del hombre; a lo racional; a lo objetivo y lo subjetivo, de tal manera que contribuya a la elevación de la criatura humana, a su salvación total.

Trasciende, pues, lo universal de la obra de Sábato por

su enfoque real y humano. Esta trascendencia se pone de manifiesto con el elevado número de traducciones de su narrativa y ensayística a diversos idiomas. Es entonces tarea difícil establecer una ubicación precisa de Sábato en las letras hispanoamericanas. Su valiosa producción aún no se ha detenido; antes bien, sigue enriqueciendo nuestra literatura.

Será la posteridad la encargada de emitir un juicio valorativo más preciso y justo de este autor y de su obra total.

XI. CONCLUSIONES

1. La incomunicación predomina en el desarrollo de la obra El túnel.
2. La incomunicación de Juan Pablo Castel es el producto de la deshumanización que la vida moderna provoca en el hombre.
3. Juan Pablo rompe con lo objetivo y subjetivo de su mundo circundante.
4. Su problema de incomunicación radica en que no tiene conciencia de su verdadero "YO".
5. Los mecanismos utilizados por Castel para obtener lo que desea son: la violencia, el chantaje emocional y la actitud evasiva, componentes de la comunicación de desarme.
6. Juan pablo y María obstaculizan cualquier intento de comunicarse.
7. Algunos escollos de la comunicación que inciden perjudicialmente en las relaciones de Juan Pablo con María son: la inseguridad, la agresividad y la incongruencia.
8. Castel carece de la capacidad de compartir.

9. Castel y María no pueden establecer un auténtico y positivo proceso de interrelación personal porque pierden de vista frecuentemente su propósito de comunicación.
10. El objetivo de comunicación de Juan Pablo y María se deteriora desde el inicio de sus relaciones por el predominio de las acciones-reacciones de tipo negativo.
11. Juan Pablo, el receptor, desvirtúa el mensaje de María, el emisor.
12. María como receptora, adopta una actitud pasiva.
13. La retroalimentación que proporciona María es pobre.
14. Cuando María se siente agredida, se encierra en sí misma, cerrando a su vez el canal de comunicación.

BIBLIOGRAFIA

- Albizúrez Palma, F. Manual de comunicación lingüística.
1980 Guatemala, Editorial Universitaria. 86 pp.
- Alzamora, M. La comunicación hoy. Guatemala, Editorial
1980 Piedra Santa. 92 pp.
- Amorós, A. Introducción a la novela contemporánea. Madrid,
1979 Ediciones Cátedra, S.A. 258 pp.
- Anderson Imbert, E. Historia de la literatura hispanoamericana II.
1974 6a. ed. México, Fondo de Cultura Económica. 511 pp.
- Berlo, D.K. El proceso de la comunicación. Buenos Aires,
1971 Librería El Ateneo Editorial. 295 pp.
- Borden, G.A. y J.D. Stone. La comunicación humana. Buenos
1976 Aires, El Ateneo Editores. 273 pp.
- Blake, R.H. y E. Harolsen. Taxonomía de conceptos de la comunicación.
1974 México, Ediciones Nuevomar, S.A. 175 pp.
- Carreter, L. y L. Correa. Cómo se comenta un texto literario.
1979 Madrid, Ediciones Cátedra, S.A. 205 pp.
- Carreter, L. Diccionario de términos filológicos. 3a. ed.
1981 Madrid, Editorial Gredos, S. A. 443 pp.
- Correa, M.A. Genio y figura de Ernesto Sábato. 2a. ed.
1973 Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 263 pp.
- Escartín, G.M. y C.E. Martínez. Comentario estilístico y estructural de textos literarios.
s.f. Barcelona, Promociones Publicaciones Universitarias. 422 pp.

- Hybels, S. y R.L. Weaver. La comunicación. México, Logos
1976 Consorcio Edit., S.A. 265 pp.
- Kayser, W. Interpretación y análisis de la obra literaria.
1961 4a. ed. Madrid, Editorial Gredos, S.A. 594 pp.
- Knapp, M.L. La comunicación no verbal. Buenos Aires, Edi-
1982 torial Paidós. 360 pp.
- Lepp, I. La comunicación de las existencias. 8a. ed. Bue-
1980 nos Aires. 163 pp.
- Malberg, B. La lengua y el hombre. Madrid, Editorial Itsmo.
1972 244 pp.
- Marchese de Almará, M. Análisis literario de textos. Buenos
1967 Aires, Librería Huemul. 145 pp.
- Miller, George A. Psicología de la comunicación. Buenos Ai-
1969 res, Editorial Paidós. 155 pp.
- Ortega, J. Letras hispanoamericanas de nuestro tiempo. Edi-
1976 ciones José Porrúa Turanzas, S.A. 164 pp.
- Prada Oropeza, R. El lenguaje narrativo. Costa Rica. Edi-
1979 torial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
370 pp.
- Rubio, F. El hombre y la comunicación. DIGESA, Guatemala,
1974 Departamento de Divulgación Agrícola. 20 pp.
- Sábato, Ernesto. Hombres y engranajes. Heteroxia. Buenos
1973 Aires, Ediciones Castilla. 200 pp.
- _____. Páginas vivas. Buenos Aires, Editorial Kapelusz,
1974 S.A. 231 pp.
- _____. El túnel. Buenos Aires, Editorial Sudamericana,
1975 S.A. 141 pp.
- _____. Antología. Buenos Aires, Librería del Colegio.
1975 164 pp.

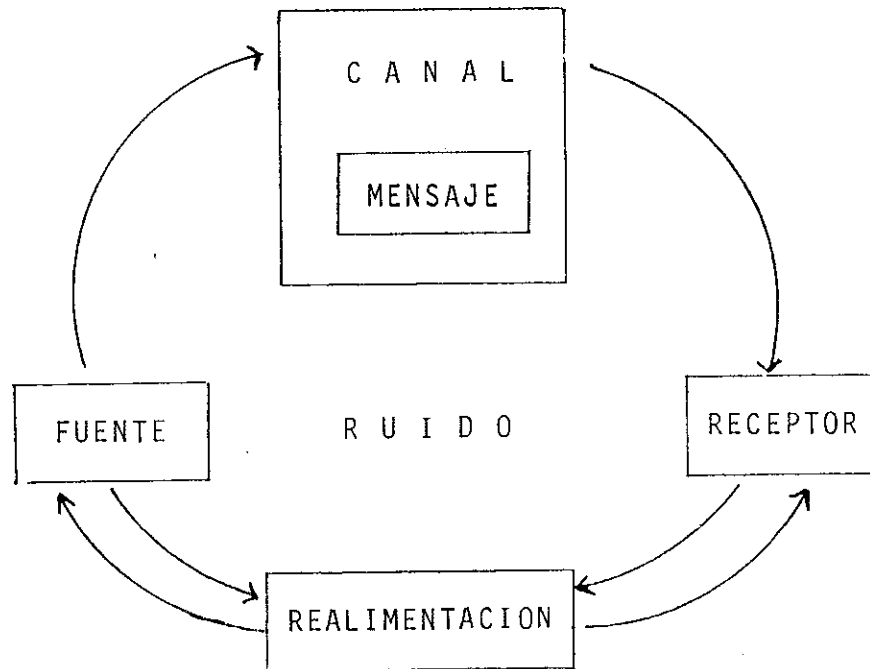
- _____. La cultura en la encrucijada nacional. 3a. ed.
1976 Buenos Aires, Editorial Sudamericana, S.A. 145 pp.
- Seco, M. Diccionario de dudas de la lengua española. 8a. ed.
1982 Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones. 534 pp.
- Ullman, S. Lenguaje y estilo. Madrid, Editorial Aguilar.
1973 322 pp.
- Wellek, R. y A. Warren. Teoría literaria. 4a. ed. Madrid,
1979 Editorial Fredos, S.A. 430 pp.
- Wolff, W. Introducción a la Psicología. 2a. ed. México,
1953 Fondo de Cultura Económica. 369 pp.
- _____. Manual de Comunicaciones. Asociación Norteamer-
s.f. ricana de Editores de la Facultad de Agronomía,
Buenos Aires, Editorial Albatros. (Fotocopias).



APENDICE A

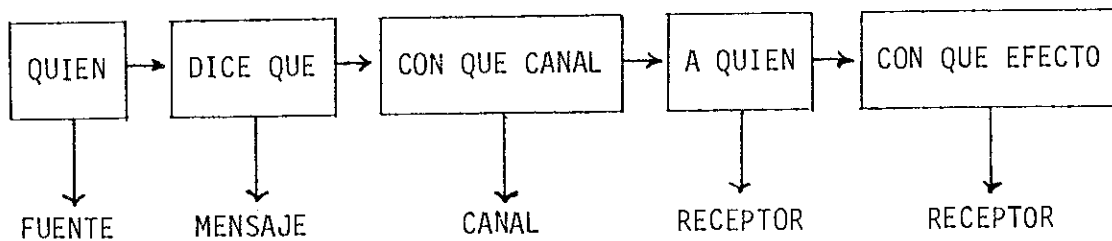
Modelos del proceso de la comunicación

A.



Modelo de Hybels y Weaver.

B.



Modelo de Laswell.

PROCESO DE LA COMUNICACION

